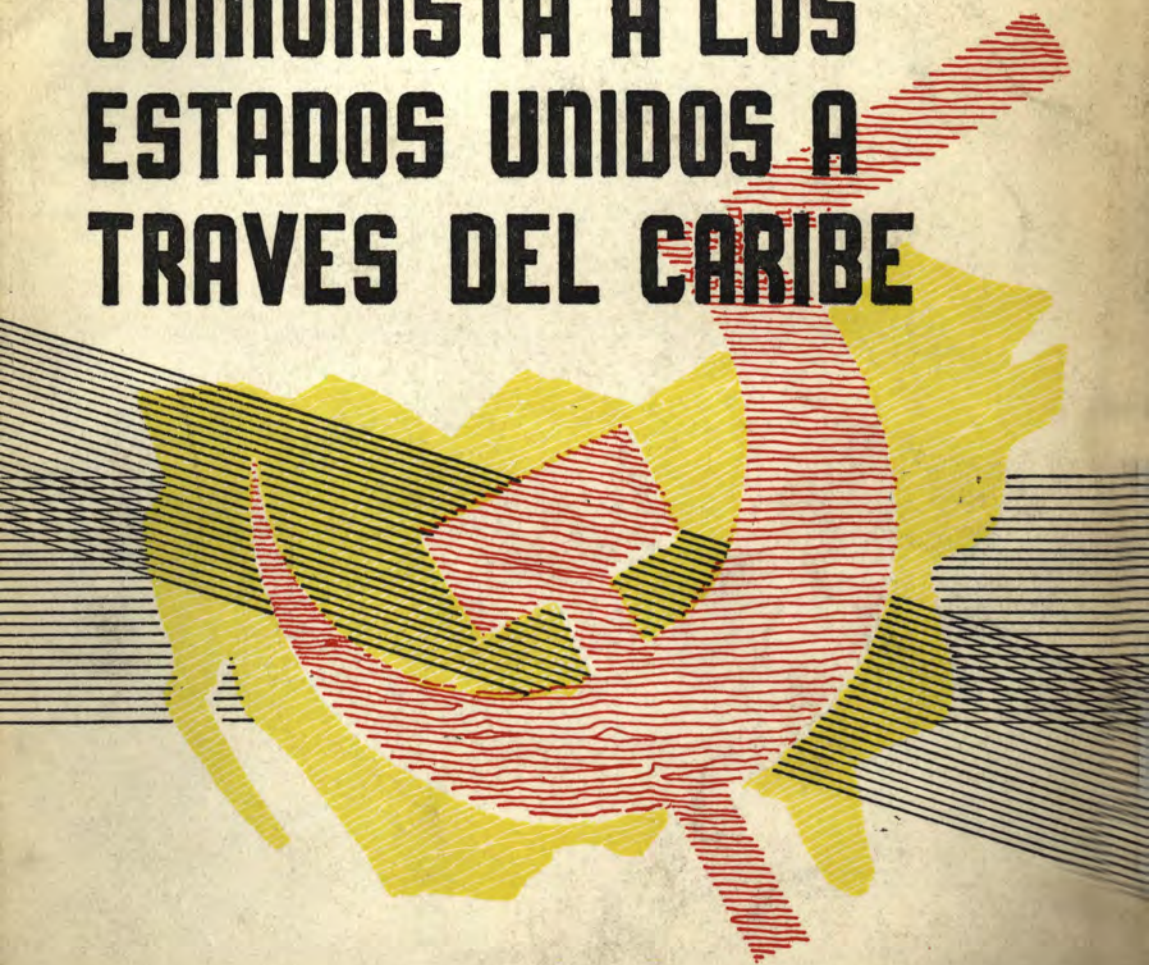


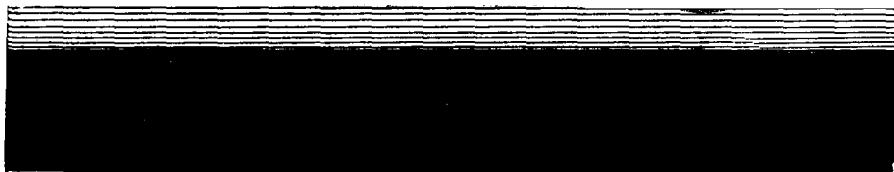
# LA AMENAZA COMUNISTA A LOS ESTADOS UNIDOS A TRAVES DEL CARIBE



# LA AMENAZA COMUNISTA A LOS ESTADOS UNIDOS A TRAVES DEL CARIBE



1960



## RESOLUCION

*La Subcomisión de Seguridad Interna de la Comisión de Justicia del Senado*

### RESUELVE :

*Que ciertas listas especificadas de nombres, recibidas en sesión ejecutiva de Máximo Ruiloba Díaz el 25 de julio de 1959, y de Aurelio Silva Hernández el 24 de julio de 1959, sean liberadas de la clasificación secreta y dadas a la publicidad con las declaraciones públicas de estos testigos, a lo cual ellos han dado su consentimiento; asimismo,*

*Que, en vista de que Alfonso Manuel Rojo se encuentra ahora fuera de los Estados Unidos y no se halla disponible para prestar declaración pública, su testimonio de los días 22 y 23 de enero de 1960, recibido en sesión ejecutiva, sea liberado de la clasificación secreta e impreso con el testimonio de otros testigos recibido en sesión pública durante audiencias sobre "La Amenaza Comunista a los Estados Unidos a través del Caribe."*

*James O. Eastland.  
Olin O. Johnston.  
John L. McClellan.  
Sam J. Ervin, Jr.*

*Roman L. Hruska.*  
*Everett M. Dirksen.*  
*Kenneth B. Keating.*  
*Norris Cotton.*

*18 de mayo de 1960.*

LA AMENAZA COMUNISTA A LOS ESTADOS UNIDOS  
A TRAVES DEL CARIBE

---

Viernes, 22 de enero de 1960

SENADO DE LOS ESTADOS UNIDOS,  
SUBCOMISION ENCARGADA DE INVESTIGAR LA  
APLICACION DE LA LEY DE SEGURIDAD IN-  
TERNA Y OTRAS DISPOSICIONES DE SEGURI-  
DAD INTERNA, DE LA COMISION DE JUSTICIA,

Washington, D. C.

Se reunió la Subcomisión, conforme a convocación, a las 10:00 a. m. en la sala 312, en el Viejo Edificio Administrativo del Senado, bajo la presidencia del Senador Thomas J. Dodd.

También estuvieron presentes: J. G. Sourwine, abogado consultor principal, y Benjamín Mandel, director de investigación.

(Después de terminada la deposición de Aleksandr Yurievich Kaznacheyev, se verificaron las siguientes actuaciones:)

Sr. Sourwine.— Sr. Presidente, por razones de seguridad se desea que el nombre de nuestro intérprete de hoy no aparezca en estas actas. La Presidencia, desde luego,

sabe quién es este hombre. Sugiero que se le tome juramento simplemente como intérprete.

Senador Dodd.— Le tomaremos juramento al intérprete primero. Sírvase ponerse de pie y levantar la mano derecha.

¿Jura Ud. solemnemente ante Dios interpretar verídicamente el testimonio que se dé aquí ante esta Subcomisión?

El Intérprete.— Sí, juro

Senador Dodd.— Quiero tomarle juramento al testigo.

¿Jura Ud. solemnemente ante Dios que el testimonio que Ud. presentará ante esta Subcomisión será la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

Sr. Roche (por medio del intérprete).— Sí, juro.

Senador Dodd.— Siéntese.

TESTIMONIO DE ALFONSO MANUEL ROJO ROCHE  
(PRESENTADO POR CONDUCTO DEL INTERPRETE)

Sr. Sourwine.— ¿Su nombre, señor, es Alfonso Manuel Rojo Roche, y se le conoce también por el nombre de Manuel Rojo del Río?

Sr. Roche.— Sí, se me conoce por ese nombre.

Sr. Sourwine.— Ha sido Ud. jefe de las tropas paracaidistas en las fuerzas de Fidel Castro?

Sr. Roche.— Sí, señor.

Sr. Sourwine.— ¿Y Ud. viene voluntariamente ante esta Comisión?

Sr. Roche.— Sí, señor.

Sr. Sourwine.— ¿Y ofrece decirnos todo lo que Ud. sepa y pueda ser de ayuda a la causa de la libertad.

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Sr. Presidente, hemos recibido de este testigo un número de fotografías. Quisiera pedir que, pendiente de una identificación particular, o al paso que hagamos preguntas sobre ellas, todo este grupo de fotografías se reciba como prueba, a título de piezas, en relación con la declaración del Sr. Roche.

Senador Dodd.— Sí, serán recibidas.

(Las mencionadas fotografías, además de las publicadas en relación con la declaración del Capitán Roche que sigue, se encontrarán en los archivos de la Comisión. A continuación se da una breve descripción de cada fotografía:)

1. De pie en traje claro, el Capitán Manuel Rojo del Río. Sentado, el Comandante Ramiro Valdez, Jefe del Servicio Revolucionario de Inteligencia, rodeado de guardias personales. Valdez es conocido entre los rebeldes de Fidel Castro como uno de los comunistas más fanáticos.

2. El Comandante de la Marina Revolucionaria, Castinerias, sentado en traje blanco en el primer plano, y el Cap. Manuel Rojo del Río con la mano sobre el escritorio, prestando atención al Capitán García, ayudante del primero.

3. Comandante E. Almejeiras, Jefe de la Policía Revolucionaria Cubana, sentado en el primer plano; con

bigote, el Comandante René Rodríguez, verdugo de los criminales de guerra en Santa Clara, Provincia de Las Villas; y el Cap. Manuel Rojo del Río, ayudante del Jefe de Estado Mayor del Ejército Revolucionario de Cuba.

4. Comandante René de los Santos, ex Jefe del DIER, anteriormente SIM —Servicio de Inteligencia Militar— y Jefe actual del 5o. Distrito Militar de La Habana.

5. Comandante Luis Orlando Rodríguez, ex Ministro de Interior, actual Embajador de Cuba en Venezuela, con el Cap. Manuel Rojo del Río.

6. De izquierda a derecha: el Comandante Crespo, experto en armas en la Sierra Maestra; el Cdte. Pedro Miret, actual Ministro de Agricultura; Cap. Manuel Rojo del Río, y el Cdte. René Vallejos, médico sobresaliente que estuvo en la Sierra Maestra y que ahora es alto funcionario del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

7. De pie en traje claro, el Cap. Manuel Rojo del Río con la mano en la silla en que está sentado el Cdte. Humberto Sori Marín, ex Asesor General del Departamento de Guerra y Ministro de Agricultura, en la actualidad alto funcionario de la Reforma Agraria.

7a. En traje claro, el Cap. Rojo del Río, y a la derecha el Cdte. Lalo Sardiñas, con unos cuantos rebeldes.

8. De pie, el Cdte. René Rodríguez Cruz. En el centro, sentado, el Cdte. Pinares y el Cdte. Camilo Cienfuegos

9. El Cap. Rojo del Río, en traje claro y con corbata, abrazando al Cdte. René Vallejos, destacado médico en la Sierra Maestra, y un sacerdote que, en tiempos di-



fíciles, ocultó y protegió a revolucionarios en necesidad de ayuda en la iglesia de Manzanillo.

10. El Cdte. Fidel Castro, René Rodríguez Cruz y el Cap. Manuel Rojo del Río, conversando en ocasión de la búsqueda de Camilo Cienfuegos.

11. Sentado en primer plano, con melena y barbas, el Cap. Mendoza, comunista, autor principal de la caída del Cdte. Hubert Matos; el Cdte. Camilo Cienfuegos; y con boina y de pie, el Cap. Ricardo Martínez, ex ayudante de Camilo, Jefe de Prensa y Radio del Estado Mayor, etc. Esta es una de las últimas fotografías de Camilo Cienfuegos vivo.

12. Cap. Manuel Rojo del Río, Cdte. Humberto Sori Marín, y Cdte. E. Escalona, Jefe del Distrito Militar de Pinar del Río.

13. En traje oscuro, el Cap. Manuel Rojo del Río. En el centro, el Cap. Guillermo Verdaguer, Jefe de Operaciones de la Fuerza Aérea Revolucionaria, y un amigo.

14. Sentada en el centro, una dama mejicana, importante dirigente comunista que dió albergue a muchos revolucionarios, especialmente al Ché Guevara. Esta fotografía fué tomada en el Hotel Havana Hilton con motivo de su visita a Cuba. Detrás de ella figuran muchos admiradores suyos y el Cap. Manuel Rojo del Río.

15. El Cap. Manuel Rojo del Río ante el paredón frente al cual fueron ejecutados varios criminales de guerra, observa las manchas de sangre y los impactos de bala en la pared de un apartamento situado en los cuarteles militares de Santa Clara, Provincia de Las Villas.

16. Rafael Antonio González Rodríguez, uno de los venezolanos que participaron en la invasión de Santo Domingo.

17. A. G. Blanco, miembro de la Embajada Venezolana en La Habana, estrechamente vinculado con dirigentes revolucionarios cubanos.

18. Fidel Castro, el Cap. Rojo del Río y el Cdte. René Rodríguez.

19. Ultima fotografía de Camilo Cienfuegos (en Camagüey) tomada antes de su desaparición.

20. Fidel Castro, René Rodríguez y Rojo del Río.

21. El Cap. Rojo del Río.

22. El Cap. Rojo del Río.

23. El Cap. Rojo del Río con el Cdte. Sori Marín y otros.

24. Fidel Castro, René Rodríguez y William Morgan (sentado en el ala).

25. Sentado en el centro, el Capitán Mendoza, de pie con boina Ricardo Martínez y, sentado, de perfil, Camilo Cienfuegos.

26. El Cap. Rojo del Río en la búsqueda de Camilo.

27. El Cap. Rojo del Río y el Cor. Manuel Enrique Guerra, de Costa Rica, estudiando la ruta a seguir en la búsqueda de Camilo.

28. En el centro, Fidel Castro con el Cap. Orestes del Río a su derecha y uno de su escolta a su izquierda.

29. En frente, el Cdte. Camilo Cienfuegos. Detrás, de izquierda a derecha: William Galves, Inspector General del Ejército; Félix Torres, oficial comandante en Santa Clara; y el oficial comandante del G-1.

30. Capellán militar Padre Sardiñas y secretario de Fidel Castro.

31. (Sello:) 25 de agosto de 1959  
Ministerio de la Defensa Nacional  
FAR (Fuerza Aérea Rebelde)  
Departamento de Prensa

32. (Sello:) Fuerza Aérea Rebelde  
Sección de Fotografía  
Sección de Fotografía y Cartografía  
Cuerpo Aéreo

33. El Cdte. Camilo Cienfuegos (tercero desde la derecha). El Cap. Manuel Rojo del Río (en traje oscuro), entonces interventor militar del Hipódromo de Marianao. Dos interventores civiles más, representando al gobierno de la Ciudad de Marianao y al Ministerio del Interior.

34. De derecha a izquierda: el ex Presidente de Guatemala, Arévalo; el Cap. Antonio Núñez Jiménez, ex ayudante principal del Dr. Ernesto Ché Guevara y luego Director del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria); el Cdte. Camilo Cienfuegos, Jefe de Estado Mayor del Ejército Revolucionario; y (de espaldas a la cámara) Raúl Castro Ruz, Jefe del Ejército de Cuba.

34a. Contiene nombres de personas de la foto N° 34.

(Sello gomígrafo:) Ministerio de la Defensa Nacional  
Estado Mayor del Ejército  
División de Prensa y Radio.

35. Fotografía del Cap. Manuel Rojo del Río, cuando prestaba servicios en la Fuerza Aérea de Costa Rica que se organizó provisionalmente en 1955 para combatir

a los invasores que, según el informe de la OEA, llegaron desde el territorio de Nicaragua.

35a. (Texto mecanografiado en la esquina superior derecha:) Al Capitán Alfonso M. Rojo (M. Rojo del Río). Un tributo de admiración y amistad de la Fuerza Aérea Costarricense, San José, Costa Rica, 7 de febrero de 1955. (Sello gomígrafo en el centro:) Fuerza Aérea, Costa Rica. (Firmas.)

36. En traje oscuro, el Cap. Manuel Rojo del Río, designado interventor militar por Camilo Cienfuegos, el cuarto desde la izquierda, y el Cap. Jorge Salazar y la Rosa en la extrema derecha.

37. Paracaidistas en adiestramiento en San Antonio de los Baños, el 2 de diciembre de 1959. Jefe: Cap Manuel Rojo del Río.

38. En el centro con casco blanco, el Cap. Manuel Rojo del Río, Jefe de los Paracaidistas de la FAR (Fuerza Aérea Revolucionaria).

39. El Cap. Manuel Rojo del Río, ex interventor militar del Hipódromo de Marianao, ayudante del Jefe de Estado Mayor Camilo Cienfuegos, y Jefe de los Paracaidistas de la Fuerza Aérea Revolucionaria.

40. Fidel Castro (con una copa en la mano) y a su derecha el Cdte. Humberto Sori Marín, entonces Auditor de Guerra y Ministro de Agricultura; el Coronel Salazar, Embajador de Costa Rica, y Manuel Rojo del Río, ayudante del Jefe de Estado Mayor Camilo Cienfuegos.

41. El Cap. Manuel Rojo del Río en su despacho de Jefe de Paracaidistas de la Fuerza Aérea Revolucionaria de Cuba.

42 y 42a. (Primero a la izquierda) El Capitán Manuel Iglesias saluda a un oficial “mascota”, el Tte. Cor. Manuel Enrique Guerra, de Costa Rica (segundo desde la izquierda) y el Cap. Manuel Rojo del Río (tercero).

43. El Cap. Rojo del Río sube a bordo de un avión desde el cual se efectuó un descenso en paracaídas poco después, durante el entrenamiento de tropas, el 2 de diciembre de 1959, en San Antonio de los Baños.

44. El Cap. Manuel Rojo del Río adopta una pose “divertida” en compañía del Cdte. Félix Torres, el actual Ministro de Obras Públicas, Osmany Cienfuegos, y otras personas no identificadas.

45. El Cap. M. Rojo del Río se coloca su paracaídas antes de un descenso para elevar la moral y adiestrar la Fuerza Aérea Cubana.

46. El Cap. Manuel Rojo del Río, ayudante del Cdte. Camilo Cienfuegos, Jefe de Estado Mayor del Ejército Revolucionario Cubano.

47. De izquierda a derecha: Fidel Castro Ruz, Roberto Verdaguer, y Manuel Rojo del Río en el corazón de la Sierra Maestra. Lugar: Las Vegas de Jibacoa. Fecha: 15 de abril de 1958.

48. Celia Sánchez y el Cap. Manuel Rojo del Río en la Sierra Maestra, en Las Vegas de Jibacoa, el 15 de abril de 1958.

49. El Cdte. Camilo Cienfuegos (izquierda) rinde tributo de respeto a la bandera argentina el día en que el Cap. Manuel Rojo del Río fué festejado en ocasión de concedérsele la nacionalidad cubana.

50. El Cap. Manuel Rojo del Río (con casco blanco) con el Capitán Varona y otros oficiales en la base aérea de San Antonio de los Baños.

51. El Cdte. Ramiro Valdés (en el primer plano, con gorra rusa), Jefe del G-2, Servicio de Inteligencia Revolucionaria.

52. El Cdte. René Rodríguez (de pie). El Comandante Pinares, Jefe de los campos de adiestramiento de las tropas que invadieron la República Dominicana, Nicaragua, etc. (sentado, segundo desde la izquierda). El Cdte. Camilo Cienfuegos (sentado, tercero desde la izquierda).

53. Tropas cuidando la cárcel militar de Santa Clara, Las Villas.

54. El Cdte. Pinares (centro) le explica a Camilo Cienfuegos como marchan las cosas en los campos en que se adiestraban tropas para la invasión de la República Dominicana.

55. El Jefe de la Marina discute planes.

56. El Cdte. René de los Santos, Jefe del Quinto Distrito Militar de La Habana (sentado). De pie, cerca de él, el Cap. M. Rojo del Río.

57. El Cap. Rojo del Río (con camisa blanca) detrás del Jefe de la Policía Revolucionaria Cubana (sentado), y a la izquierda de éste, el Cdte. René Rodríguez.

58. Sentado, mirando las piernas de su secretaria, el Director de Deportes Guerra Matos.

59. El Cap. M. Rojo del Río (de pie y con traje claro) y el Cdte. Ramiro Valdés, Jefe del G-2, Servicio de Inteligencia Revolucionaria, se dan un apretón de manos.

60. El Cap. Rojo del Río (primer plano, con saco blanco), en compañía del Cdte. René Rodríguez Cruz, quien ordenó la ejecución de varios oficiales del régimen de Batista, acusados de crímenes de guerra.

61. Famosa comunista mejicana (sentada en el centro) que dió albergue al Che Guevara en su casa.

62. El Cap. Rojo del Río (de pie, con camisa blanca), habla con Humberto Sori Marín, a la sazón Ministro de Agricultura y Auditor de Guerra.

63. El Cap. Rojo del Río (con camisa blanca) a la izquierda de Humberto Sori Marín (sentado).

64. La famosa comunista mejicana que dió albergue a Che Guevara.

65. El Cdte. Luis Orlando Rodríguez, Embajador de Cuba en Venezuela, antiguo Ministro de Interior.

66. El Cdte. Lalo Sardiñas (primera fila, segundo desde la izquierda), de gancho con el Cap. Manuel Rojo del Río.

67. El Ministro de Interior, Luis Orlando Rodríguez (izquierda) y el Cap. M. Rojo del Río.

68. El Cap. Rojo del Río observa las huellas dejadas en una pared después de las ejecuciones que tuvieron lugar en Santa Clara.

69. El Cap. M. Rojo del Río (de pie, en traje oscuro) a la derecha del Cdte. Castineiras, Jefe de la Marina Revolucionaria Cubana.

70. El Comandante Castineiras, Jefe de la Marina Revolucionaria Cubana.

71. El Cap. Rojo del Río (de pie, en traje oscuro) con los jefes de la Marina Revolucionaria y el Cdte. René Rodríguez Cruz.

72. El Cap. Rojo del Río (con camisa blanca) y Sorri Marín.

73. La famosa comunista mejicana que dió albergue al Ché Guevara en Méjico.

74. El Jefe de la Policía Revolucionaria Cubana (sentado, de perfil) conversa con el Cap. Manuel Rojo del Río, ayudante del Jefe de Estado Mayor, Camilo Cienfuegos.

75. El Cdte. Ramiro Valdés (sentado, con gorra y la mano en la barbilla) con todos los miembros de su escolta y una dama que pasaba por agente de enlace.

Sr. Sourwine.— Hemos recibido también una declaración y se lo preguntaré al testigo. ¿Nos ha dado Ud. una declaración?

Capitán Roche.— Sí, la he dado.

Sr. Sourwine.— Esta declaración, Sr. Presidente, fué hecha por el Capitán Roche en una conferencia de nuestro personal, a la que asistió un intérprete de la Biblioteca del Congreso. Fué transcrita más tarde de notas tomadas por el Sr. Mandel, nuestro Director de Investigación, quien asistió a dicha conferencia. Creo de valor dar parte de los antecedentes del testigo y sus motivaciones en una carrera algo azarosa. Pido, por tanto, que se reciba como prueba.

Senador Dodd.— Muy bien; así se ordena.



(El documento fué marcado “Pieza 1-R” y dice lo siguiente:)

Pieza 1-R

ALFONSO MANUEL ROJO ROCHE (Nombre verdadero)  
alias MANUEL ROJO DEL RIO

*Ocupación privada.*— Desde 1953, del Río pasó algunos años recorriendo a Colombia, Ecuador, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Cuba como paracaidista. Trabajaba por su cuenta, aprovechando sus aptitudes para fines de publicidad comercial.

*Biografía.*— Del Río es oriundo de Argentina.

*Militar.*— En 1942, del Río era mecánico de la Fuerza Aérea Venezolana en Maracaibo. En ese entonces le acusó un partido minoritario de dar muerte a un boxeador comunista. Fué declarado convicto y condenado a siete años y medio de prisión. Se alega que la muerte del púgil ocurrió durante una reyerta callejera. En 1955, Del Río fué jefe de una división de la Fuerza Aérea de Costa Rica —División de Armamentos. Combatió contra las fuerzas rebeldes como artillero de avión. De 1955 a 1958, trabajó en una compañía de aviación privada en Costa Rica. El 30 de marzo de 1958, el Gobierno de Costa Rica, bajo el patrocinio de Figueres, envió un avión con armas a las posiciones de Castro en la Sierra Maestra. Participaron en esa misión tres hombres: del Río, Pedro Luis Díaz Lanz, piloto y capitán, y Roberto Verdaguer como copiloto. Este último es ahora Jefe de la Escuadrilla de Bombardeo en Cuba. Los tres, como patriotas cubanos, respaldaron a Castro. Verdaguer era partidario de Prío. Del Río fué escogido para participar en la

misión debido a su experiencia como artillero y paracaidista.

Se esperaba que el avión regresaría a Costa Rica y que sería incendiado en caso de ser atacado, pero la hélice sufrió daños al aterrizar en la Sierra Maestra y el aparato no pudo regresar. Castro estaba muy agradecido por el envío de esas armas que llegaban en un momento crítico. Castro le suplicó a del Río que adiestrara a sus hombres en el manejo de las ametralladoras de 50 mm. El propio del Río tomó parte en la batalla de San Ramón en abril-mayo de 1958.

Del Río pretende que fué a Cuba movido por su idealismo luego de leer acerca de la carrera de Castro. Dejó a su mujer y a su hijo en Costa Rica. Castro le ofreció ayuda a del Río para reunirse con su familia. Del Río prosiguió hasta Manzanillo, Provincia de Oriente, acompañado de William MacIver, corresponsal americano. Del Río llegó finalmente a La Habana en guagua. Le pidió asilo a la Embajada de El Salvador, la cual se lo negó. También se dirigió a las Embajadas costarricense y argentina en igual sentido. Finalmente, la primera le dió pasaporte. Del Río volvió a Costa Rica por avión comercial.

*Ocupación en Costa Rica.*— Del Río llegó a Costa Rica en mayo de 1958. Pasó a ser agente de transportación de una firma privada, pero no tuvo éxito. Finalmente, al subir Castro al poder, del Río marchó a Cuba, donde llegó el 8 de enero de 1959.

*Del Río en Cuba.*— Del Río se encuentra con Che Guevara, argentino, en la Fortaleza de La Cabaña. Del Río lo había conocido en la Sierra Maestra. Guevara le prometió un empleo, pero no le cumplió. Del Río se co-

municó con Manuel Cabrera, ayudante de Castro ya fallecido. Cabrera dió órdenes para que del Río fuera alojado en el Hotel Hilton y lo nombró inspector de la Comisión Nacional de la Vivienda, en la que prestó servicios de febrero a marzo de 1959.

Camilo Cienfuegos, Jefe de Estado Mayor cubano de todos los servicios armados, le tomó cariño a del Río, a quien conoció en el Hotel Hilton. Cienfuegos veía en del Río una especie de héroe y le pidió que fuera su ayudante. Según del Río, Cienfuegos indudablemente parecía ser comunista. Quizás no fuera oficialmente miembro del partido.

Osmani Cienfuegos era hermano y oficial ejecutivo de Camilo Cienfuegos y era encargado de actividades culturales de las Fuerzas Armadas.

*Actitud hacia los Estados Unidos.*— Una vez, del Río escuchó una conversación. Por lo regular, tales conversaciones entre la élite se sostenían sin ninguna discreción. La plática en cuestión era entre los dos Cienfuegos, Raúl Castro y Ché Guevara. Dijo Raúl: “Debemos convencer a los países latinoamericanos de que los Estados Unidos son el enemigo principal.” Con lo cual Guevara estuvo de acuerdo. Del Río comprendió entonces que él era un simple peón a merced de una organización que trabajaba en una escala internacional.

*La República Dominicana.* En agosto de 1959, Che Guevara le pidió a del Río que ayudara en un proyecto de invasión de la República Dominicana. La misma solicitud le fué formulada por Camilo Cienfuegos. El plan consistía en ir en avión, camuflageado como aparato dominicano, a la República Dominicana con armas para

fuerzas de guerrillas rebeldes. Se iban a valer de un piloto venezolano a quien le pagarían \$10,000. Del Río debía ir en la expedición para vigilar a ese piloto cuya honradez era dudosa. Las armas cargadas en dicho avión, un C-46, procedían originalmente de Venezuela y fueron usadas por las fuerzas invasoras para fines de adiestramiento en Pinar del Río bajo el mando del Comandante Pinares, quien recibía instrucciones del Che Guevara. El jefe máximo de la expedición contra la República Dominicana era Delio Gómez Ochoa.

Del Río fué sustituido por el copiloto cubano Orestes Acosta. Se mantenía un aeropuerto secreto en Santa Lucía, paraje de la Sierra Maestra, en relación con el proyecto de invasión de la República Dominicana. Las fuerzas invasoras comprendían venezolanos, cubanos, dominicanos y un veterano bazuquero ameircano. Del Río permaneció tres días en Holguín. Camilo Cienfuegos le pidió que dictara algunas charlas ante las tropas invasoras para fortalecer la moral y la disciplina de las mismas. Las charlas de del Río surtieron escaso efecto. Ochoa era el oficial encargado del aeropuerto de Santa Lucía.

Uno de los que tomaron parte en los preparativos de las fuerzas que invadieron la República Dominicana fué el Dr. Canto, acaudalado político dominicano que se encuentra ahora en Venezuela.

El avión partió para la República Dominicana, llevando 56 tropas, el 21 de agosto de 1959. Aterrizó en Constanza, República Dominicana, a las 6 p. m. Los pilotos eran Rodríguez y Acosta. Del Río se quedó en Santa Lucía. El avión llevaba armas, incluso morteros belgas, granadas de mano, cuchillos, etc.

Camilo Cienfuegos llegó a Santa Lucía a los diez días de haber despegado el avión. Del Río le informó del problema de la disciplina. Ambos se dirigieron en helicóptero a Manzanillo, donde Raúl Castro se reunió con ellos. Del Río le oyó decir a Raúl que una fuerza había salido también con destino a la República Dominicana por mar, expedición en que participaba una fragata de la Marina de Cuba. Cienfuegos y Raúl tomaron un avión luego para Santiago. Del Río viajó a Holguín en helicóptero para encargarse de la custodia de un capitán cubano arrestado por haberse negado a participar en la fuerza de invasión. Del Río llevó el capitán al jefe militar residente en Holguín. Aquella misma noche, a las 8 p. m., el C-46 regresó a Santa Lucía; la expedición había tenido éxito.

A las 3 a. m., Castro, en su apartamento sito en la 11a. Avenida de La Habana, recibió de Camilo Cienfuegos, en presencia de del Río, un informe sobre el éxito de la expedición contra la República Dominicana. Castro estaba encantado. Le encareció a del Río que se adiestrara como piloto de bombarderos B-26 a fin de que pudiera ir a repartir volantes entre el pueblo dominicano y entregar alimentos a las fuerzas invasoras. Un informe recibido más adelante comunicaba que la expedición marítima había sido un fracaso. Los invasores aéreos tomaron a Constanza y establecieron una base de guerrilla en las montañas de la República Dominicana. Se esperaba que el Ejército dominicano se sublevaría simpatizando con esas fuerzas.

*Llegada a los Estados Unidos de América.*— Del Río llegó a Miami, procedente de Costa Rica, el 18 de enero de 1960. Había salido de Cuba el 24 de diciembre de

1959. A su llegada en los Estados Unidos, envió su renuncia al Comandante Sergio del Valle, Jefe de la Fuerza Aérea de Cuba.

*Credenciales.*— *La Calle* del 4 de diciembre de 1959, páginas 1, 10, presenta a del Río como Jefe de Paracaidistas de la Fuerza Aérea Cubna.

*República Dominicana.*— Se le dijo a del Río a fines de enero de 1960 que un avión camuflageado como de nacionalidad dominicana realizaría un bombardeo de volantes sobre Venezuela a fin de crear disensiones entre Venezuela y la República Dominicana.

*Credenciales.*— Del Río se hizo ciudadano cubano el 8 de mayo de 1959. Fué ciudadano costarricense durante un mes. Tiene una recomendación firmada por Camilo Cienfuegos, de fecha marzo de 1959. Es portador de una certificación médica en que figura como capitán de paracaidistas. Tiene una autorización del Jefe de Estado Mayor cubano para entrar y salir libremente de varias zonas. Del Río llegó a los Estados Unidos con visa de visitante.

*Citas de Castro.*— Del Río estuvo presente en un número de reuniones de la plana mayor en que se conversaba con relativa despreocupación y libertad. En una de esas reuniones en la Sierra Maestra, le oyó a Castro decir: “Cuando termine nuestra revolución, atacaremos a la República Dominicana. De ser necesario, peharemos con los Estados Unidos”. Esta entrevista es referida en *Ultima Noticia*, de Costa Rica, 3 de mayo de 1958.

En una ocasión en que estuvieron presentes Castro y su hermano Raúl, Fidel Castro expresó: “Debemos introducir un individuo en la FBI.” Castro buscaba datos

para demostrar que la FBI protegía al Mayor Díaz Lanz, ex Jefe de la Fuerza Aérea de Castro que se volvió contra Castro y huyó a los Estados Unidos.

Durante un viaje en automóvil desde el aeropuerto situado en las inmediaciones de La Habana hasta el despacho de Camilo Cienfuegos, dos días después del arresto de Matos, Castro habría dicho:

“Algunos elementos del 26 de julio han exhortado a Castro a que explique sus planes para lo futuro. Es necesario llevar a cabo una depuración de ciertas personas del movimiento que hacen tales preguntas.” Del Río observó que el régimen de Castro se está volviendo rápidamente cada vez más autoritario, que estaba desarrollando una campaña de odio contra los Estados Unidos de América y que sus intenciones no eran estrictamente cubanas, sino internacionales.

Sr. Sourwine.— Sr. Presidente, como sabe la Presidencia, se demoró algo en iniciar esta audiencia. Este testigo tiene una pierna lesionada e hicimos arreglos para que viera a un médico a las 3:30. Pido respetuosamente que se le den instrucciones al testigo a fin de que esté listo para presentarse nuevamente ante la comisión cuando así lo disponga la Presidencia y que lo dejemos ahora para que vaya a ver al médico.

Senador Dodd.— Muy bien. Eso es lo que haremos.

Sr. Roche.— Quisiera declarar que antes de ser jefe de los paracaidistas en Cuba, fuí ayudante del Jefe de Estado Mayor del Ejército de Cuba, el Ejército Revolucionario.

Sr. Sourwine.— ¿Camilo Cienfuegos?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Trataremos sobre esa declaración completamente cuando Ud. vuelva.

Sr. Roche. —Sí.

(Con lo cual, a las 3:10 p. m., la Subcomisión entró en receso para volver a reunirse a su convocación por la Presidencia.)



## LA AMENAZA COMUNISTA A LOS ESTADOS UNIDOS A TRAVES DEL CARIBE

Sábado, 23 de enero de 1960.

**Senado de los Estados Unidos,  
Subcomisión encargada de investigar la aplicación de la ley de Seguridad Interna y otras disposiciones sobre seguridad interna, Comisión de Justicia, Washington, D. C.**

La Subcomisión se reunió, conforme a convocación, a las 10 a. m., en la sala 312 del Viejo Edificio Administrativo del Senado, bajo la presidencia del Senador Thomas J. Dodd.

Estuvieron presentes los Senadores Dodd y Hruska.

Asistieron igualmente J. G. Sourwine, abogado consultor principal, y Benjamín Mandel, director de investigación.

Senador Dodd.— Al orden, por favor.

### NUEVA DECLARACION DE ALFONSO MANUEL ROJO ROCHE (PRESTADA POR MEDIO DE UN INTERPRETE)

Sr. Sourwine.— Capitán, quiero sentar una base mediante la obtención de algunos datos biográficos suyos. ¿Cuántos años tiene?

Sr. Roche.— Cuarenta y cuatro.

Sr. Sourwine.— ¿Dónde nació?

Sr. Roche.— En la ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Sr. Sourwine.— ¿Es Ud. casado?

Sr. Roche.— Soy casado.

Sr. Sourwine.— ¿Cuántos hijos tiene?

Sr. Roche.— Cinco hijos.

Sr. Sourwine.— ¿De qué edad?

Sr. Roche.— De seis a dos años.

Sr. Sourwine.— ¿Tiene mellizas?

Sr. Roche.— Dos mellizas, de seis años.

Sr. Sourwine.— ¿Cuándo salió de Argentina por primera vez?

Sr. Roche.— A fines de 1937.

Sr. Sourwine.— ¿A dónde fué?

Sr. Roche.— A España, vía Paraguay y Brasil.

Sr. Sourwine.— ¿Con qué fin fué Ud. a España?

Sr. Roche.— Quería alistarme como voluntario en la guerra civil española.

Sr. Sourwine.— ¿Pagó Ud. su viaje a Europa trabajando?

Sr. Roche.— De Argentina a Río de Janeiro, pagué mi pasaje, y de Río de Janeiro a Casablanca, Marruecos Francés, me las arreglé para viajar de polizonte en un barco francés.

Sr. Sourwine.— ¿Peleó Ud. realmente en la guerra civil española como voluntario?

Sr. Roche.— En Santos, Brasil, obtuve el pasaporte del Cónsul español, el Cónsul de la República Española, y de Casablanca a Barcelona, España, fuí con la ayuda de republicanos españoles y no con ayuda oficial. El hombre que había sido Cónsul de España en Santos era entonces secretario del Ministro de Relaciones Exteriores de España, Alvarez del Vayo. El nombre del secretario era ex Cónsul Andrés Rodríguez Barbatos.

En Barcelona, España, me disilusioné con la falta de unidad, con la persecución religiosa, y procedí a obtener del cónsul argentino un pasaporte a fin de partir para Francia.

Sr. Sourwine.— ¿Entonces, Ud. no se alistó en el ejército republicano

Sr. Roche.— Al contrario, no ingresé en las fuerzas republicanas españolas. Rodríguez Barbatos, el ex- Cónsul, supo de mi intención, mi decisión de irme de Barcelona, y me llamó a su despacho y me expresó su disgusto por haberme abstenido de alistarme en las fuerzas republicanas. Partí para Perpignan, Francia, dos meses después de mi llegada a Barcelona. Las autoridades francesas me arrestaron, me detuvieron, porque no llevaba visa francesa. Y yo entonces, para que no me arrestaran, ingresé en la Legión Extranjera.

Sr. Sourwine.— ¿Eso fué en enero de 1939?

Sr. Roche.— No, fué en 1938. Quizás fuera en 1939. En 1938, yo estaba en Barcelona, y debe de haber sido en 1939 cuando ingresé en la Legión Extranjera de Francia.

Sr. Sourwine.— ¿Cuánto tiempo estuvo en la Legión Extranjera?

Sr. Roche.— Como tres meses. De Francia fuimos a la jefatura en Marruecos francés, en Argel.

Sr. Sourwine.— ¿Cómo dejó Ud. la Legión Extranjera?

Sr. Roche.— Atravesaba el período de adiestramiento y de prueba de los candidatos para la Legión Extranjera. Antes de yo llegar a ser elegible, y antes de que recibiera una suma de 5,000 francos, estaba tan disgustado con la Legión Extranjera que ya no me interesaba y deserté.

Sr. Sourwine.— Séame permitido indicarle al testigo que nuestro tiempo esta mañana es limitado, y apreciaría si sus respuestas fueran lo más cortas posible con tal de que dejen las cosas en claro.

Sr. Roche.— Entiendo perfectamente.

Sr. Sourwine.— Gracias. Gran parte de lo que voy a preguntar ahora puede contestarse de una manera breve, porque se trata simplemente de antecedentes.

Después que salió de la Legión Extranjera, ¿trabajó Ud. en Francia con una comisión española?

Sr. Roche.— Sí señor.

Sr. Sourwine.— ¿Cuánto tiempo?

Sr. Roche.— Hasta fines de mayo de 1939.

Sr. Sourwine.— Y esa comisión española, ¿dependía del Gobierno de Franco, verdad?

Sr. Roche.— Sí, de una manera indirecta lo era, pues no era una comisión gubernamental, sino una corporación privada, con el beneplácito del Gobierno de Franco.

Sr. Sourwine.— ¿Y su trabajo comprendía operaciones de inteligencia contra la actividad comunista en Francia?

Sr. Roche.— Sí, las comprendía.

Sr. Sourwine.— Bueno, cuándo Ud. abandonó ese trabajo, abandonó también a Europa y regresó a la América del Sur?

Sr. Roche.— Sí, señor.

Sr. Sourwine.— ¿Y a qué clase de trabajo se dedicó Ud. cuando regresó a la América del Sur?

Sr. Roche.— Trabajé en Venezuela en el Ministerio de Guerra y Marina.

Sr. Sourwine.— ¿Y se le acusó de un crimen en 1943?

Sr. Roche.— El 7 de diciembre de 1942, se me acusó de haber cometido un crimen.

Sr. Sourwine.— ¿El crimen de que se le acusaba era homicidio?

Sr. Roche.— Era homicidio en una riña.

Sr. Sourwine.— ¿Era Ud. culpable de ese crimen?

Sr. Roche.— No, no lo era.

Sr. Sourwine.— ¿Fue Ud., sin embargo, convicto sobre la base de prueba circunstancial?

Sr. Roche.— Se me declaró convicto sobre la base de prueba circunstancial.

Sr. Sourwine.— Para resumir lo que nos ha dicho Ud. en conferencia del personal, el hombre que resultó

muerto fué muerto con un arma; nunca hubo ninguna prueba que lo vinculara a Ud. con el arma. ¿No es así.?

Sr. Roche.— Sí, eso fué lo que sostuve.

Sr. Sourwine.— También nos dijo Ud. que fué procesado ante un juez comunista, un tal Oracio Prosales.

Sr. Roche.— Sí, tanto el juez como su hijo eran de tendencias de extrema izquierda.

Sr. Sourwine.— ¿Y Ud. fué condenado originalmente a la pena de 12 a 18 años, pero en apelación la sentencia fué rebajada a 7 años y medio?

Sr. Roche.— La sentencia del juez, de 12 a 18 años, fué invalidada por un tribunal superior, y el tribunal superior me condenó a 7 años, 6 meses, 6 semanas y 16 horas.

Sr. Sourwine.— Y Ud. pasó más de nueve años en la cárcel, ¿verdad?

Sr. Roche.— Sí, nueve años.

Sr. Sourwine.— Porque en Venezuela, todo el tiempo anterior a la terminación de la apelación se pierde, no se rebaja de la sentencia.

Bueno, después que salió de la cárcel, ¿fué Ud. deportado de Venezuela?

Sr. Roche.— Inmediatamente después de salir de la cárcel, fuí arrestado y deportado a Buenos Aires, 1951 o 1952. Estaba libre a fines de 1951.

Sr. Sourwine.— ¿Y deportado a principios de 1952?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— ¿Por orden de quién?

Sr. Roche.— Por orden del jefe del servicio secreto del Presidente Pérez, General Pedro Estrada, el jefe del servicio secreto.

Sr. Sourwine.— ¿Ud. fué deportado como subversivo?

Sr. Roche.— Solamente más tarde, mucho más tarde, descubrí que ésa había sido la razón por la cual se me había deportado.

Sr. Sourwine.— Bueno, Ud. fué deportado a Argentina. Ud. fué de allí, a fines de 1952, a Chile ¿no es cierto?

Sr. Roche.— En el segundo semestre de 1952, fuí a Chile y a Perú.

Sr. Sourwine.— ¿Ud pasó dos meses en Perú?

Sr. Roche.— Alrededor de dos meses.

Sr. Sourwine.— ¿Trabajando para un funcionario de las Naciones Unidas?

Sr. Roche.— Un funcionario de las Naciones Unidas estaba investigando en Perú la trata de blancas, la infiltración comunista, y las operaciones de hierro, y trabajé para él. Los periódicos peruanos informaban muy favorablemente sobre las actividades del funcionario de las Naciones Unidas y el jefe de la Policía me ordenó que abandonara el país.

Sr. Sourwine.— ¿Ud. fué entonces a Ecuador?

Sr. Roche.— Sí, fuí.

Sr. Sourwine.— ¿Ud. permaneció como un año en Ecuador?

Sr. Roche.— Alrededor de un año.

Sr. Sourwine.— ¿Y Ud. pasó de allí a Costa Rica?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— ¿Ud. trabajó como mecánico de aviación y como paracaidista?

Sr. Roche.— En Costa Rica, trabajé con la compañía de aviación Laxa, una empresa privada. Esto fué después de haber pasado un corto tiempo en Ecuador y Colombia, dando exhibiciones de saltos en paracaídas. Y me casé en Costa Rica.

Sr. Sourwine.— ¿Ud. pasó un mes trabajando como oficial en la Fuerza Aérea de Costa Rica.

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— ¿Fué Ud. en avión, en 1958, hacia marzo, desde Costa Rica a Cuba?

Sr. Roche.— Sí. Sí, hasta la Sierra Maestra en Cuba.

Sr. Sourwine.— ¿Fué Ud. en un avión costarricense?

Sr. Roche.— Era un avión costarricense, perteneciente a la compañía nacional de aviación.

Sr. Sourwine.— ¿Quién piloteó el avión?

Sr. Roche.— El piloto era Pedro Díaz Lanz.

Sr. Sourwine.— ¿Qué transportó el avión?

Sr. Roche.— El avión transportó a doce personas y 125,000 balas; también morteros, balas de mortero, dos ametralladoras, 57 ametralladoras portátiles, 13 o 15 ametralladoras M-3, y rifles Mauser.

Sr. Sourwine.— Bueno, ¿quién envió esas armas y a quién fueron enviadas?



Sr. Roche.— Fueron enviadas por el Presidente de Costa Rica.

Sr. Sourwine.— ¿A quién?

Sr. Roche.— Enviadas a Fidel Castro.

Sr. Sourwine.— ¿Como regalo?

Sr. Roche.— Sí, señor.

Sr. Sourwine.— ¿Castro estaba entonces en la Sierra Maestra?

Sr. Roche.— Sí, estaba en la Sierra Maestra.

Sr. Sourwine.— ¿A quién se envió como responsable de ese embarque de armas?

Sr. Roche.— Yo era la persona técnicamente responsable de que esos armamentos llegaran salvos allá. Y en caso de que tuviéramos dificultades, se esperaba que yo los dejara caer en paracaídas.

Sr. Sourwine.— Y cuando el avión llegó a Cuba, ¿se estrelló?

Sr. Roche.— Al aterrizar, el avión tropezó con algo y se averió la hélice izquierda. No fué algo muy serio.

Senador Hruska.— ¿Qué clase de avión era?

Sr. Roche.— Era un C-46.

Sr. Sourwine.— ¿Se unió Ud. entonces a las fuerzas de Fidel Castro?

Sr. Roche.— Mi compromiso con el Presidente de Costa Rica era que mi misión terminaría tan pronto como esas armas fueran entregadas a Castro. Una vez en-

tregado el cargamento, la persona responsable de esas armas era Matos, Hubert Matos.

Sr. Sourwine.— Mi pregunta era que si Ud. se unió a las fuerzas de Fidel Castro.

Sr. Roche.— Sí, inmediatamente después de aterrizar, me uní a las Fuerzas de Fidel Castro.

Sr. Sourwine.— ¿Y Ud. enseñó artillería?

Sr. Roche.— Aunque yo no tenía —no era un profesional en estas cuestiones militares, Fidel Castro me pidió que enseñara a sus hombres a usar ametralladoras .50.

Sr. Sourwine.— Ametralladoras de calibre .50?

Sr. Roche.— Ametralladoras de calibre .50.

Sr. Sourwine.— ¿Participó Ud. en alguna batalla en la primavera de 1958?

Sr. Roche.— Tomé parte en la batalla de San Ramón, en 1958.

Senador Dodd.— ¿Cuántos hombres llevó Castro a esa batalla?

Sr. Roche.— Fuimos noventa hombres los que atacamos ese pueblo, pero teníamos 800 más, ocultos dentro del pueblo.

Sr. Sourwine.— En la Sierra Maestra, Ud. llegó a conocer a Castro bastante bien, ¿verdad?

Sr. Roche.— Sí, llegó a tomarme muchísimo cariño porque veía en mí a un hombre valiente y muy audaz, y ese tipo de hombre le atraía.

Sr. Sourwine.— Ud. llegó también a conocer bastante bien a Che Guevara?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Quisiera pedirle ahora que identifique varias fotografías. Esta es una fotografía que he marcado con una “A” al dorso. ¿Qué muestra esta fotografía?

Sr. Roche.— Aquí estoy con el Che Guevara.

(La fotografía fué marcada “Pieza 2-R” y se reproduce en la página 39.

Sr. Sourwine.— ¿Cuándo se tomó esta fotografía?

Sr. Roche.— En abril de 1958, en Las Vegas.

Sr. Sourwine.— Esta es una de las fotografías que hicimos copiar de los negativos que Ud. nos dió, ¿verdad?

Sr. Roche.— Sí, es verdad.

Sr. Sourwine.— ¿Y fueron tomadas todas durante ese período en que Ud. estuvo en la Sierra Maestra, en la primavera de 1958?

Sr. Roche.— Sí, lo fueron.

Sr. Sourwine.— ¿Y cómo sacó Ud. estas películas de Cuba?

Sr. Roche.— Las escondí. Los negativos los envié por correo a mi nombre, dirigidas a la Embajada argentina en Costa Rica.

Sr. Sourwine.— ¿Y las cartas llegaron a destino.

Sr. Roche.— Y las cartas llegaron a destino.

Sr. Sourwine.— Sr. Presidente, algunas de estas fotografías convienen para la reproducción; algunas están algo fuera de foco. Sugiero se ordene que todas sean recibidas como prueba, sujeto a que se copien según ordene el Presidente más adelante.

Senador Dodd.— Muy bien.

(Varias de las fotografías a que se hace referencia aparecen en esta página y en las siguientes. Otras reposan en los archivos de la Subcomisión. Todos los pies de grabado son puestos por el testigo. Se observará que Roche se ha identificado a sí mismo en dichos pies de grabado como “Cap. Manuel Rojo del Río,” su apodo.)

**PIEZA N° 2-R**



**El Cap. Rojo Roche (derecha) con el Che Guevara, en la actualidad director del Banco Nacional de Cuba.**

(Las fotografías marcadas: Pieza N° 3-R y Pieza N° 4-R aparecen en la página 42.)

Sr. Sourwine.— Le mostraré todas estas fotografías y le pediré que le ponga a cada una de ellas una descripción, indicando de qué se trata. Y pediré, Señor Presidente, que las fotografías con las descripciones del testigo puedan ser recibidas según lo ordenado.

Senador Dodd.— Muy bien.

Sr. Sourwine.— Ahora bien, como nos estamos ocupando del asunto de las fotografías, aquí tenemos otras fotografías que según parece, no fueron tomadas en la Sierra Maestra sino en La Habana y en otros puntos. Le pido que también para estas fotografías provea descripciones. Y pido que puedan ser recibidas con la misma orden y en la misma forma que las otras.

Senador Dodd.— Muy bien.

(Una fotografía que muestra al Capitán Roche inspeccionando el paredón de ejecuciones fué marcada “5-R” y ha sido reproducida en la página 43.)

Sr. Sourwine.— Señor Presidente, al llegar a este punto se me ocurre que la declaración de este testigo, que se ordenó incluir en el expediente en la breve audiencia de ayer, está en español. Me permito sugerir una enmienda de la orden, mediante la cual fué recibida, de modo que esa declaración se convierta en parte de nuestras evidencias, pero incluyendo en el expediente una traducción al inglés.

Senador Dodd.— Así se hará.

Senador Sourwine.— Señor Presidente, aquí tenemos ciertas credenciales de este testigo. Puedo pedir, con el

fin de ahorrar tiempo, que esas credenciales, separadamente, así como una lista de las mismas, sean incluídas en el expediente ahora?

Senador Dodd.— Sí.

(Las piezas a que se hace mención más arriba fueron recibida como pruebas, y aparecen en las páginas 44 y 45, marcadas en la forma siguiente: Pieza 6-R y Pieza 7-R.)

### PIEZA N° 3-R



Comandante E. Almejeiras, Jefe de la Policía Revolucionaria de Cuba, aparece sentado al frente; Comandante René Rodríguez, con bigote, ejecutor de los criminales de guerra en Santa Clara, Provincia de las Villas, y Capitán Manuel Rojo del Río, Ayudante del Jefe de Estado Mayor del Ejército Revolucionario de Cuba.

### PIEZA N° 4-R



Sentado al frente, con barba y pelo largo, aparece el Capitán Mendoza, un comunista que fué el principal autor de la caída del Comandante Hubert Matos; Comandante Camilo Cienfuegos y, de pie y con boina, el Capitán Ricardo Martínez, ex Ayudante de Camilo, Jefe de la Prensa y la Radio oficiales del Estado Mayor, etc. Esta es una de las últimas fotografías tomadas a Camilo Cienfuegos.



**PIEZA N° 5-R**



**El Capitán Manuel Rojo del Río frente a la pared contra la cual fueron ejecutados varios criminales de guerra, observa las manchas de sangre y las huellas dejadas por los disparos en esa pared, perteneciente a un edificio del cuartel militar de Santa Clara, Provincia de las Villas.**

**PIEZA N° 6-R**

**TARJETAS DE IDENTIFICACION DE BOLSILLO**

Licencia de aviador N° 1269, concedida por la Comisión de Aeronáutica Civil de Cuba a Rojo Roche para el 1959.

Credenciales como periodista concedidas el 1ro. de julio del 1958 por el Director de Aeronáutica Civil de Costa Rica.

Licencia de la Aviación Militar de Cuba, fechada el 9 de septiembre del 1959.

Misión asignada por Camilo Cienfuegos como ayudante del Jefe de Estado Mayor, de fecha 25 de abril del 1959.

Tarjeta de Identificación N° 0477 como empleado de una línea aérea privada de Costa Rica, de fecha 31 de diciembre del 1958.

Tarjeta de Identificación como Capitán de la Fuerza Aérea de Costa Rica (?).

(Pieza 7-R)

DOCUMENTOS

1. Pase concedido el 10 de enero del 1959 por el Ministerio de Defensa Nacional de Cuba al Capitán Manuel Rojo Roche para que pudiera entrar y salir sin limitación en la Ciudad Militar.

REPUBLICA DE CUBA  
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL  
EJERCITO

Ciudad Militar, 10 de Enero de 1959.

A QUIEN PUEDA INTERESAR

Se autoriza al Capitán ALFONSO MANUEL ROJO ROCHE, conocido profesionalmente como Capitán Manuel Rojo del Río, para entrar y salir, sin limitación de fecha, en cualquier hora del día o de la noche en esta Ciudad Militar.

LIBERTAD O MUERTE

(Fdo.) Camilo Cienfuegos

*Camilo Cienfuegos,*  
Comandante, Jefe de las Fuerzas de  
Tierra, Mar y Aire de la Provincia  
de La Habana.

SELLO:  
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL  
ESTADO MAYOR CONJUNTO

2. Carta fechada el 28 de febrero del 1959, enviada por René Rodríguez Cruz, Presidente de la Comisión Nacional de Viviendas, al Dr. Luis Rausche, del Ministerio de la Presidencia, ensalzando a Manuel Rojo del Río, como un héroe de la Revolución cubana, y pidiendo que su esposa y sus cinco hijos fueran llevados de Costa Rica a Cuba.

República de Cuba,  
Comisión Nacional de Viviendas,  
El Vedado, La Habana.

Dr. Luis Busch,  
Ministro de la Presidencia,  
Presente.—

Estimado Dr. Busch:

El Capitán Alfonso Manuel Rojo Roche, conocido profesionalmente como el famoso aviador y paracaidista Manuel Rojo del Río, fué uno de los miembros de la tripulación que transportó el primer cargamento de armas a la Sierra Maestra. También participó en numerosos combates formando parte de nuestro glorioso Ejército Rebelde.

Su familia, compuesta por su esposa y cinco hijos menores, se encuentra actualmente en Costa Rica, y, como es natural, está tratando de trasladar su familia a esta capital.

Como este asunto atañe a un compañero de armas cuyos méritos usted puede apreciar, agradecería muchísimo que usted impartiera las órdenes exigidas por el departamento en cuestión, para facilitar los arreglos necesarios para el traslado de esa familia.

Con las gracias anticipadas por su atención, aprovecho esta oportunidad para reiterarme, de Ud.,

Con la mayor consideración,

(Fdo.) *René Rodríguez*

*René Rodríguez Cruz,*  
Presidente de la Comisión Nacional  
de Viviendas.

SELLO: Comisión Nacional  
de Viviendas.—  
Presidencia.—

3. Declaración de René Rodríguez Cruz, del Departamento de Viviendas del Gobierno Cubano, de fecha 12 de marzo del 1959, en la que se refiere a los servicios prestados por el Capitán Rojo, llevando armas de Costa Rica, y a los servicios que prestó más tarde bajo el mando de Castro, y en la que recomienda que le sea concedida la nacionalidad cubana.

República de Cuba,  
Comisión Nacional de Viviendas,  
El Vedado, La Habana.

#### A QUIEN PUEDA INTERESAR:

El infrascrito, Comandante René Rodríguez Cruz, expedicionario del "Gamma", certifica que conoce personalmente al Capitán Alfonso Manuel Rojo Roche, conocido profesionalmente como Manuel Rojo del Río, y que fué uno de los miembros de la tripulación del avión que transportó el primer cargamento de armas a la Sierra Maestra el 30 de marzo del 1958.

Después participó en combates y en misiones de entrenamiento de tropas con ametralladoras calibre .50, bajo las órdenes del Comandante Fidel Castro.

La presente certificación le es concedida a Roche para acreditarlo como un miembro activo de nuestro glorioso movimiento revolucionario, y para que él pueda dar a conocer en el Ministerio de Estado y en cualquier otro departamento, su propósito de establecer su residencia en Cuba y de conseguir su naturalización.

Estamos anexando al margen una fotografía del Capitán Roche.

(Fdo.) René Rodríguez  
*Comandante René Rodríguez Cruz*

La Habana, 12 de marzo del 1959.

SELLO: Comisión Nacional de Viviendas.—  
Presidencia.—

4. Declaración de Camilo Cienfuegos, Jefe de Estado Mayor del Ejército Revolucionario Cubano, de fecha 27 de marzo del 1959, en la que se refiere a los servicios prestados por el Capitán Rojo llevando armas de Costa Rica, y a los servicios que prestó más tarde bajo el mando de Castro, y en la que recomienda que le sea concedida la nacionalidad cubana.

Jefe de Estado Mayor  
Ejército

EMER, Ciudad Libertad,  
27 de marzo, 1959,  
"Año de la Liberación".

El infrascrito, Comandante Camilo Cienfuegos, Jefe de Estado Mayor, Ejército Revolucionario, certifica que conoce personalmente al Capitán Alfonso Manuel Rojo Roche, conocido profesionalmente como Manuel Rojo del Río, y que él (Rojo) fué uno de los miembros de la tripulación del avión que transportó el primer cargamento de armas a la Sierra Maestra el 30 de marzo del 1958.

Después participó en combates y en misiones de entrenamiento de tropas con ametralladoras calibre .50 bajo las órdenes del Comandante Fidel Castro.

La presente certificación le es concedida a Roche para acreditarlo como un miembro activo de nuestro glorioso movimiento revolucionario 26 de julio, y para que él pueda dar a conocer en el Ministerio de Estado y en cualquier otro departamento, su propósito de establecer su residencia en Cuba y de conseguir su naturalización.



Estamos anexando al margen de la presente una fotografía del Capitán Roche.

(fdo.) Camilo Cienfuegos.

*Camilo Cienfuegos,*  
Jefe de Estado Mayor del Comando del  
Ejército Revolucionario.

5. Declaración emitida el 4 de abril del 1959 por el Capitán Jorge Salazar y La Rosa, Jefe del Escuadrón 56 PRR, en el sentido de que el Capitán del Ejército Rebelde Alfonso Manuel Rojo Roche, conocido profesionalmente como Manuel Rojo del Río, CHE 50, es miembro del Estado Mayor del Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, bajo sus órdenes directas, y que se hará uso de sus servicios de acuerdo con las órdenes recibidas.

República de Cuba,  
Ministerio de Defensa Nacional,  
EJERCITO.—

Marianao,  
4 de abril de 1959,  
Escuadrón 56 PRR.—

A QUIEN PUEDA INTERESAR:

Por orden del Comandante Camilo Cienfuegos y por confirmación de esta oficina, concedida en la fecha que aparece más arriba, se le informa que el Capitán del Ejército Rebelde Alfonso Manuel Rojo Roche, conocido profesionalmente como Manuel Rojo del Río, CHE 50, pertenece al Estado Mayor del Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, bajo sus órdenes directas, y que el infascrito, Capitán Jorge Salazar y La Rosa, Jefe del Escuadrón 56 PRR, dispondrá de sus servicios de acuerdo con las órdenes recibidas.

(fdo.) Jorge Salazar

*Jorge Salazar y La Rosa,*  
Capitán  
Jefe del Escuadrón 56 PRR.

SELLO: República de Cuba  
Ejército  
Escuadrón 56 PRR  
Capitanía de Marianao.

6. Certificado de Ciudadanía Cubana concedido el 18 de mayo del 1959 a Alfonso Manuel Rojo Roche.

EL MINISTRO DE ESTADO DE LA REPUBLICA  
DE CUBA

Por la presente hace constar:

Que Alfonso Manuel Rojo Roche, natural de Olivos, Buenos Aires, Argentina, de cuarenta y tres años de edad, de estado casado, hijo de Manuel y de Vicenta, por estar comprendido dentro de las disposiciones legales, tiene derecho al goce de la ciudadanía cubana.

Y a fin de que pueda hacer valer su condición de ciudadano de la República de Cuba, expido a favor de Alfonso Manuel Rojo Roche la presente CARTA DE CIUDADANIA, autorizada con el sello del Ministerio de Estado.

Dada en la Ciudad de La Habana, el día dieciocho de mayo de mil novecientos cincuenta y nueve.

M. Rojo

Firma del interesado

Registrada al número 554, Folio 117, del Libro 43

Registro Civil de Marianao, Habana

Folio No. 482 Tomo No. 14

Expediente No. 14450 de 1959

Extendida por: E Mañach

GRATIS de acuerdo con el Artículo 14 de la Constitución

Confrontado: (ilegible)                   MINISTRO DE ESTADO

(ilegible)

Jefe del Negociado.

7. Carta del 4 de junio del 1959, enviada por Camilo Cienfuegos, JEMER, a Pedro Luis Díaz Lanz, Jefe de la FAR, Aeropuerto de la Ciudad Libertad, en la cual solicita autorización para el Capitán Alfonso Manuel Rojo Roche, a fin de que éste pueda dar instrucción de piloto en aviones y helicópteros.

EMER, Ciudad Libertad, 4 de jun-959  
"AÑO DE LA LIBERACION".

Al Cmdt (ER) Pedro Luis Díaz Lanz,  
Jefe de la FAR,  
Aerop., Ciudad Libertad.—

Compañero:

Tengo el honor de dirigirme a Ud. para rogarle, de ser posible, le sea concedida al Capitán (ER) Alfonso Manuel Rojo Roche, autorización para realizar vuelos de entrenamiento en Aviones y Helicópteros de esa FAR, así como se le designe el instructor correspondiente para dichas prácticas.

Agradeciéndole la atención que preste a este asunto, queda de Ud. atentamente,

"LIBERTAD O MUERTE"

(Fdo.) K 100  
Camilo Cienfuegos  
JEMER

CCG/arv.—

8. Orden oficial del Ejército Rebelde Cubano, de fecha 31 de agosto del 1959, mediante la cual se traslada al Capitán Manuel Rojo Roche a la División de Transporte (escuadrón) del mismo comando.
9. Constancia de un mensaje telefónico del 1ro. de septiembre del 1959, en el cual se confirma el traslado del Capitán Alfonso Rojo Roche a la División de Transporte.
10. Orden oficial del Ejército Rebelde Cubano, del 1ro. de septiembre del 1959, por la cual se nombra al Capitán Alfonso Manuel Rojo Roche, Jefe del Departamento de Paracaídas de la F. A. R. en Ciudad Libertad y en San Antonio de los Baños.

Jef FAR, Cdad Libertad,  
1 Sep-959  
AÑO DE LA LIBERACION

ASUNTO: Designación de la Jefatura.

AL : Dir Per A-1 de la FAR

Se hace constar mediante el presente escrito que el Capt. Alfonso Manuel Rojo y Roche ha sido designado como Jefe del Departamento de Paracaídas de la F. A. R. en Ciudad Libertad y en San Antonio de los Baños.

Al mismo tiempo se hace saber que dicho Capitán empezará a ejercer sus funciones desde el día de hoy 1ro. de Septiembre de 1959.

De Ud. Respetuosamente  
“Libertad o Muerte”

(Fdo.) *Juan Almeida Bosque*,  
Cmdt. Jefe de la F. A. R.

*J. Almeida*,  
Comandante Jefe F. A. R.

SELLO: Ministerio de Defensa Nacional  
FAR  
JEFATURA

11. Comunicación fechada el 29 de septiembre del 1959, enviada por Raúl Castro, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ordenando que el Capitán Alfonso Rojo Roche sea trasladado de la Escuela de Transporte de las Fuerzas Armadas al C. G. F. A. R.
12. Carta de renuncia, fechada el 10 de octubre del 1959, enviada por el Capitán Alfonso Manuel Rojo Roche a Juan Almeida, Jefe de la Fuerza Aérea Cubana, en la cual reitera su gratitud por la confianza mostrada en él, según quedó demostrado por las diversas misiones que le fueron encomendadas.

República de Cuba,  
Ministerio de Defensa Nacional,  
Fuerza Aérea Rebelde.

Ciudad Libertad,  
10 de octubre, 1959.

Comandante Juan Almeida,  
Jefe de la Fuerza Aérea Rebelde.

Solicito que usted refiera a la autoridad pertinente mi petición de separación del Ejército al que tengo el honor de pertenecer. Aprovecho esta oportunidad para reiterar una vez más mi gratitud por la confianza mostrada conmigo en las diversas misiones cuya ejecución me fué encomendada.

Al tomar esta medida, dejo el camino expedito para que otros camaradas, que al terminar la Revolución siguen prestando servicio, asciendan al mismo grado que



el infrascrito, cuya modesta participación, aunque oportuna y efectiva, no fué tan meritoria como la de los otros.

(Fdo.) *A. M. Rojo,*

Capitán Alfonso Manuel Rojo Roche,  
Jefe del Departamento de Paracaídas  
de la Fuerza Aérea Rebelde.—

13. Memorándum del 21 de octubre del 1959, enviado por el Capitán Alfonso Manuel Rojo Roche a sus superiores en relación con la incursión de aviones “piratas” sobre suelo cubano.
14. Constancia oficial de un mensaje telefónico del 8 de noviembre del 1959, en el que se le ordena al Capitán Manuel de Jesús Rojo Roche reportarse inmediatamente al Cuartel General de la Fuerza Aérea Cubana.
15. Notificación oficial de la admisión, el 2 de diciembre del 1959, del Capitán Alfonso M. Rojo Roche en el Hospital Militar “Dr. C. J. Finlay.”
16. Receta del Gobierno Cubano (sin fecha) que contiene algunas instrucciones médicas (ilegibles) en relación con heridas sufridas por el Capitán Alfonso Rojo Roche, Jefe del Departamento de Paracaídas.
17. Informe médico oficial del Ejército Cubano, de fecha 2 de diciembre del 1959, en relación con numerosas heridas serias sufridas por el Capitán Alfonso Manuel Rojo Roche en un descenso en paracaídas.

18. Carta del 3 de diciembre del 1959, con la que el Primer Teniente José A. Vázquez y Nerey, Secretario del Hospital Militar de Ciudad Libertad, Cuba, envió el informe médico arriba mencionado (asunto 4), al Jefe del Departamento de Paracaídas.
19. Carta del 7 de diciembre del 1959, dirigida al Ayudante General del Ejército Cubano por el Capitán Alfonso Manuel R. Roche, Jefe del Departamento de Paracaídas, solicitando permiso para ausentarse por un período de 30 días a partir del 23 de diciembre del 1959, con el fin de pasar las fiestas de Navidad junto con su familia en Costa Rica. Dice que ese permiso no afectaría seriamente el servicio, motivado a que él se encontraba disfrutando de 90 días de servicios reducidos como resultado de un accidente, y solicita un permiso de salida para poder obtener un pasaporte.
20. Carta de fecha 7 de diciembre del 1959, enviada por el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria, al Departamento de Estado de Cuba, solicitando un pasaporte especial que le permita al Capitán Alfonso Manuel Rojo viajar a Costa Rica en asuntos oficiales.

República de Cuba,  
Ministerio de Defensa Nacional,  
Fuerza Aérea Rebelde.—

Jefe de la Fuerza Aérea Rebelde,  
Ciudad Libertad,  
7 de diciembre del 1959  
“Año de la Liberación”.

A: Director  
De Pasaportes Especiales,  
Ministerio de Estado,  
Habana.—

Señor:

Solicito que usted prepare un Pasaporte Especial para el Capitán Alfonso Manuel Rojo Roche, que está siendo enviado a Costa Rica en asuntos oficiales autorizados por este Comando.

Con nuestras gracias anticipadas, quedo de Ud.,

Muy atentamente,

(Firmado?)

Del Valle Jiménez,  
Comandante en Jefe de la  
Fuerza Aérea Rebelde (FAR).

SELLO: Ministerio de Defensa Nacional  
Fuerza Aérea Rebelde  
Jefatura.—

21. Carta fechada el 9 de diciembre de 1959, enviada por el Comandante de la Fuerza Aérea Rebelde de Cuba a Ramiro Valdés, Jefe del G-2 (Inteligencia?), en la cual dice que la Fuerza Aérea no tiene ninguna objeción a la ausencia de Cuba del Capitán Rojo Roche y pregunta si el G-2 tiene alguna objeción que hacer a esa ausencia.
22. Carta del 9 de diciembre del 1959, del Capitán Rojo al Jefe de la Fuerza Aérea Rebelde de Cuba, en la cual solicita un pasaporte para Costa Rica con el fin de visitar a su familia, en vista de que le fué concedida una licencia médica por noventa días.

República de Cuba,  
Ministerio de Defensa Nacional,  
Fuerza Aérea Rebelde.—

Ciudad Libertad,  
9 de diciembre, 1959.

A : Comandante Ramiro Valdés  
Jefe del G-2  
EMER

Habiendo recibido una licencia por un período de 30 días y habiéndome concedido una ausencia del servicio por 90 días, motivado a un accidente sufrido mientras realizaba servicios profesionales en el Departamento bajo mi cargo, según los certificados anexos del Jefe de la Fuerza Aérea Rebelde (FAR) y del Hospital Militar, solicito su ayuda en la expedición de un Pasaporte oficial, para yo poder hacer un viaje a la República de Costa Rica, donde reside mi familia.

LIBERTAD O MUERTE

(Firma Ilegible)

23. Certificado de la Fuerza Aérea Rebelde de Cuba, fechado el 10 de diciembre del 1959, que dice que el Capitán Rojo está prestando servicios bajo sus órdenes como Jefe del Departamento de Paracaídas, que combatió en la Sierra Maestra y que fué miembro de la tripulación del avión TI 1019 que llevó las primeras armas de Costa Rica a la Sierra Maestra.

REPUBLICA DE CUBA  
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL  
FUERZA AEREA REBELDE

Ciudad Libertad, Diciembre 10 de 1959.

Señor  
Comisionado Jefe Técnica Aeronáutica,  
Presente.—

CERTIFICO QUE:

El portador de la presente, Capitán P. A. (?) a las órdenes de la Fuerza Aérea Revolucionaria, está prestando servicios en ésta como Jefe del Departamento de Paracaídas y ha combatido en la Sierra Maestra, habiendo sido uno de los primeros tripulantes del avión TI 1019 que bajo el mando del Capitán Roberto Verdaguer condujeron las primeras armas desde Costa Rica a la Sierra Maestra.

El mencionado Capitán Rojo tiene entrenamiento y vuela las avionetas Peiper A22 y Tripaice (?), pertenecientes a la F. A. R.

(Fdo.) Guillermo Verdaguer.

Guillermo Verdaguer Boan,  
Capitán (P. A.), Jefe OPS Base FAR.

SELLO:  
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL  
FAR  
DEPARATAMENTO DE PARACAIDAS.

SELLO:  
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL  
FAR  
OPERACIONES

24. Carta del 11 de diciembre del 1959, enviada por el Capitán Alfonso M. Rojo y Roche a su pagador, autorizando y pidiendo que su sueldo correspondiente a ese mes y a cualquier otro mes, de ser necesario, le fuese enviado a Costa Rica.
25. Permiso concedido el 22 de diciembre del 1959 por el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba al Capitán Alfonso Manuel Rojo Roche para ausentarse de Cuba durante el mes de enero del 1960.
26. Declaración de Jorge Salazar y La Rosa, Jefe del Escuadrón 56, PRR, en relación con ciertas actividades contrarrevolucionarias (los detalles en hojas aparte que fueron anexadas), en la cual nombra al Capitán Manuel Rojo del Río como su representante personal para investigar esas actividades. (No lleva fecha).

Sr. Sourwine.— Es esta una copia fotostática de un libro que usted nos dió?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— La página que tiene el título de una obra escrita por el General Alberto Bayo?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Haremos algunas preguntas acerca del General Bayo. Puede presentarse esto también para el expediente?

Senador Dodd.— Puede ser recibido.

(El Manual de Bayo fué marcado “Pieza No. 8-R” y su portada se reproduce en la página 70.

Sr. Sourwine.— Dejó usted la Sierra Maestra después de recibir la autorización de Castro para regresar donde su esposa, en Costa Rica?

Sr. Roche.— Ultimamente? Recientemente?

Sr. Sourwine.— No, en el 1958.

Sr. Roche.— Pedí que se me permitiera dejar la Sierra Maestra porque había cumplido con mi compromiso y yo quería dejar la Sierra Maestra.

Sr. Sourwine.— Y la dejó usted? Usted fué a Manzanillo, en la Provincia de Oriente, con William MacIver, un periodista americano, no es así?

Sr. Roche.— Salí de la Sierra con dos norteamericanos, uno de ellos fué la persona que usted ha nombrado, McIver.

Sr. Sourwine.— Y el otro?



Sr. Roche.— No recuerdo el nombre del otro. Tengo la dirección de MacIver, y se la dí al abagado principal.

Sr. Sourwine.— Llegó usted finalmente a La Habana en autobús?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Trató usted de asilarse, sin éxito, en varias embajadas?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Finalmente la Embajada de Costa Rica le concedió un pasaporte, no es así?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Y usted voló a Costa Rica en un avión particular.

Sr. Roche.— Sí, de la línea LAXA.

Sr. Sourwine.— Después que Castro ocupó el poder usted regresó a Cuba, llegando allí el 8 de enero del 1959.

Sr. Roche.— Sí, llegué en esa fecha.

Sr. Sourwine.— Usted fué a ver al “Che” Guevara, un argentino a quien usted había conocido en la Sierra Maestra?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Le había prometido conseguirle un trabajo?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Se lo consiguió?

Sr. Roche.— No.

Sr. Sourwine.— Entonces usted se puso en contacto con Manuel Cabrera?

Sr. Roche.— Sí. Cabrera era el jefe del grupo de escolta del Estado Mayor.

Senador Dodd.— De qué grupo está usted hablando?

Sr. Roche.— El grupo de ayudantes del Jefe del Estado Mayor del Ejército; del Ejército Revolucionario Cubano.

Sr. Sourwine.— Era él un ayudante de Castro?

Sr. Roche.— Sí, ayudante de campo.

Sr. Sourwine.— Está muerto Cabrera?

Sr. Roche.— Sí, está muerto.

Sr. Sourwine.— Y le consiguió él a usted un trabajo en la Comisin Nacional de Viviendas?

Sr. Roche.— No. Conseguí el trabajo, pero fué el Comandante René Rodríguez quien me lo consiguió.

Sr. Sourwine.— Usted desempeñó ese trabajo más o menos durante un mes, en febrero o marzo, no es así?

Sr. Roche.— Durante mes y medio, más o menos.

Sr. Sourwine.— Conoció usted en esa época a Camilo Cienfuegos?

Sr. Roche.— Conocí a Cienfuegos en el Havana Hilton.

Sr. Sourwine.— Era Cienfuegos Jefe del Estado Mayor de todos los servicios del Ejército Cubano?

Sr. Roche.— Sí, de todos los servicios.

Sr. Sourwine.— Le tomó él simpatía.

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Le pidió él que fuera su ayudante?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Lo aceptó usted?

Sr. Roche.— Sí, acepté y renuncié al trabajo que tenía en la Comisión de Viviendas.

Sr. Sourwine.— Y usted recibió un nombramiento en el Ejército Cubano como Ayudante de Cienfuegos?

Sr. Roche.— Sí, como Capitán.

Sr. Sourwine.— Los documentos que lo identifican como Capitán ya están incluidos en el expediente.

Conoció usted a Osmani Cienfuegos, hermano de Camilo Cienfuegos?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Ahora bien, estaba Osmani Cienfuegos encargado de las actividades culturales en las Fuerzas Armadas en aquella época?

Sr. Roche.— Sí, y también era segundo comandante del Jefe del Estado Mayor Camilo Cienfuegos, su hermano.

Sr. Sourwine.— En su opinión, era Camilo Cienfuegos comunista?

Sr. Roche.— Tenía relaciones muy íntimas con los comunistas.

Sr. Sourwine.— Tengo aquí un periódico que contiene una acusación hecha por un sacerdote de apellido Pérez, en el sentido de que Camilo Cienfuegos fué asesinado porque se había desilusionado con el comunismo. Cree usted que esa acusación es cierta?

Sr. Roche.— No lo creo.

PIEZA N° 8-R

**GENERAL ALBERTO BAYO**

**CIENTO CINCUENTA PREGUNTAS**

**A UN**

**GUERRILLERO**

**2a. EDICION**

**La Habana, 1959**

**Año de la Libertad**

Sr. Sourwine.— Cómo cree usted que él perdió la vida?

Sr. Roche.— Conocí íntimamente, o conozco en ambiente familiar a Camilo, Fidel Castro, Raúl Castro y el “Che” Guevara. Para mí era evidente que sus ideologías eran iguales. La diferencia entre Camilo y los demás estaba en que Camilo Cienfuegos era un hombre más prudente, más inteligente, más precavido que los demás.

Sr. Sourwine.— Sabe usted algo sobre la forma como Camilo Cienfuegos encontró la muerte?

Sr. Roche.— Ese día las condiciones atmosféricas eran muy desfavorables. El piloto no tenía experiencia. Sólo tenía doce horas de experiencia con un bimotor. Los hermanos de Camilo y sus fieles partidarios investigaron hasta el último detalle posible en relación con su desaparición. Si hubieran tenido alguna sospecha razonable, si hubieran confirmado cualquiera sospecha de que Raúl Castro había tramado la muerte de Camilo, las fuerzas de Camilo Cienfuegos se habrían levantado contra Raúl Castro; habría habido una revolución dentro de la revolución, pues las fuerzas de Camilo eran tan poderosas como las de Fidel. Esas investigaciones de los hermanos y partidarios de Camilo fueron muy minuciosas.

(Una fotografía del Comandante Cienfuegos y del Capitán Roche fué marcada “Pieza 9-R” y aparece en la página 73.)

Senador Hruska.— Quién le sucedió en esa lealtad de sus tropas?

Sr. Roche.— Entre los líderes revolucionarios, Fidel es el único que tiene seguidores consagrados, aunque está

perdiendo popularidad motivado a su gobierno unipersonal.

Sr. Sourwine.— Señor Presidente, puede ser presentado para el expediente el artículo de la prensa acerca del cual interrogué al testigo?

Senador Dodd.— Sí.

PIEZA N° 9-R



**El Comandante Camilo Cienfuegos (izquierda) rinde honores a la bandera argentina el día que el Capitán Manuel Rojo del Río fué festejado con motivo de habersele concedido la nacionalidad cubana.**

(El artículo de la prensa a que se hace mención fué recibido como prueba y marcado “Pieza N° 10-R”, y dice así:)

### PIEZA N° 10-R

Tres sacerdotes cubanos han hecho la siguiente declaración:

“JURAMOS ANTE DIOS QUE FIDEL CASTRO ES UN LADRON, ASESINO Y COMUNISTA”.

“FIDEL CASTRO ES EL REY DE LOS MENTIRO-SOS Y EL GRAN LADRON DEL HONOR Y LA DIGNIDAD DEL PUEBLO CUBANO”, han declarado esos representantes del Clero exilados. “FIDEL ES UN TRAIADOR A LA REVOLUCION CUBANA”, ha dicho el padre O’Farril.

“CAMILO CIENFUEGOS FUE ASESINADO”, dice el Padre Maximino Pérez.

### REVELACIONES EXTRAORDINARIAS

Hablamos extensamente con los Reverendos Padres Juan Ramón O’Farril, Eduardo Aguirre y Maximino Pérez, tres de los más distinguidos miembros del Clero cubano, que siempre han mostrado interés en las grandes inquietudes de nuestro pueblo.

Esos tres sacerdotes se unieron a la lucha contra el régimen anterior y cooperaron abiertamente a favor de la causa de Fidel Castro. El Padre O’Farrill tuvo que huir de Cuba cuando las autoridades descubrieron sus actividades conspiratorias.



Aquí estamos, pues, en presencia de tres sacerdotes que lucharon contra Batista, a favor de Fidel; tres sacerdotes que no fueron víctimas ni de la reforma agraria ni de las vejaciones de las leyes sobre los alquileres, tres sacerdotes que no pueden ser acusados de ser criminales de guerra, ni de malversación de fondos, ni de ser “latifundistas”, ni de caer dentro de la gama de nuevos calificativos con que el barbudo Fidel insulta a los que se oponen a su política comunista en Cuba.

Y en vista de la autoridad que tienen como sacerdotes, y de que no estuvieron ligados al régimen anterior, las opiniones de esos padres de la Iglesia Católica son de extraordinaria importancia, especialmente para abrir los ojos a los que todavía no quieren ver que se ha establecido en Cuba un régimen soviético.

Cuando preguntamos a los padres O’Farrill, Aguirre y Pérez si, en su opinión, Fidel es comunista, la respuesta fué terminante:

“JURAMOS ANTE DIOS QUE FIDEL CASTRO ES UN LADRON, ASESINO Y COMUNISTA”.

Pero ahora es el Padre O’Farrill que sigue diciéndonos:

“Diga ahí que Fidel es también un traidor a la revolución.”

Esa mordaz declaración exigió que pidiéramos una ampliación del parecer expresado por él, y el Padre O’Farrill no titubeó en complacernos diciendo:

“Castro juró ante el altar de la patria y por la sangre de los mártires que el lema de su cruzada revolucionaria sería: ‘Democracia y Derechos Humanos’. El Pacto

de Caracas contiene la promesa de que se restablecería la Constitución del 1940 y que dentro de un año se celebrarían elecciones para la creación de un gobierno provisional equitativo. No obstante, el Sr. Castro violó la Constitución y nos dió una Ley Fundamental que a fin de que él pueda reformarla cuando se le antoje, reproduce el artículo de los Estatutos de Batista, y ha renunciado a la democracia, acusando de contrarrevolucionario a cualquiera que hable de elecciones.”

Aunque la traición de Castro está más que probada con estas palabras, todavía resuenan en nuestros oídos las declaraciones que nos hicieron los sacerdotes: “FIDEL ES UN ASESINO, UN LADRON Y UN COMUNISTA”. Pedimos una aclaración al respecto, y entonces fué el Padre Maximino Pérez quien habló:

“Aunque los crímenes que presencié sin poder evitarlo no fueran más que suficientes; aunque en tres ocasiones distintas trataron de asesinarme, una vez mediante el envenenamiento, otra fingiendo un accidente en el que estuvo a punto de perder la vida Camilo Cienfuegos, ahora desaparecido, y en otra ocasión disparando contra mi automóvil en la Avenida de Rancho Boyeros; aunque los llamados juicios revolucionarios no sentenciaran a muerte a inocentes por odio y venganza; aunque nada de esto hubiera sucedido, aún así tendríamos que decir que Fidel Castro es un asesino, pues con su proceder ha asesinado el espíritu democrático y cristiano de nuestra revolución.”

El enfoque era preciso. No existe la menor duda de que Fidel Castro es un asesino. Pero no podemos pasar por alto un nombre mencionado en las declaraciones del Padre Maximino Pérez: CAMILO CIENFUEGOS, y pre-

guntamos: “Cree usted que Camilo fué víctima de un accidente o comparte usted la opinión general de que fué asesinado por Raúl Castro?”

Y es el Padre Pérez quien vuelve a respondernos:

“No podemos decir con una seguridad absoluta que Raúl Castro fué el asesino, pero estamos plenamente convencidos de que CAMILO CIENFUEGOS FUE ASESINADO. En una época, Camilo Cienfuegos había simpatizado con el comunismo, pero había cambiado de ideas y se estaba oponiendo a la infiltración del comunismo en el Gobierno. Esa fué su sentencia de muerte. El Mayor Naranjo sabía que Camilo había sido asesinado, y por eso le mataron a él también.”

Las declaraciones de ese sacerdote confirmaron lo que *Cuba Libre* había publicado como una exclusividad. Cuando íbamos a citar sus declaraciones (en nuestro periódico), el Padre O’Farrill nos dijo:

“Así como se ha probado que es un asesino, también probaremos que es un ladrón, pues ha robado y permitido que sean robados automóviles y muebles, y ahora está robando la riqueza del país, transfiriendo sus fondos a bancos extranjeros, hasta el punto de que el Banco Nacional sólo tiene una reserva en divisas extranjeras de cuarenta millones (dólares?). Sin embargo, tiene una deuda de setenta millones en cartas de crédito y obligaciones, arrojando por primera vez en la historia un déficit que seguramente obligará a devaluar nuestra moneda.”

“Y acerca de lo que se dice, que él es comunista, qué nos puede decir, Padre?”

Y es el Padre O'Farrill quien responde a nuestra pregunta:

“Pero hay alguien todavía que dude que Fidel Castro ha establecido un régimen comunista en Cuba? No es bastante el hecho de que haya violado la tradición y los principios de nuestra civilización?”

“Juro ante Dios, y lo mismo hacen mis colegas, que Fidel Castro es comunista. El prometió caridad cristiana, es decir, amor, y traicionó la revolución practicando la venganza y el odio en la familia cubana. Eso es comunismo. No respeta los derechos humanos. Eso es comunismo. Ha destruído el derecho a la propiedad privada. Eso es comunismo. Las milicias de obreros, estudiantes, etc., han transformado el régimen en un estado militarizado, el más “afrentoso” de la América Latina. Todo eso es comunismo.”

No existe duda alguna; los sacerdotes han probado su filiación.

“Algo más, Padres?”

Y es el Padre O'Farrill, quien asume la responsabilidad de hablar a nombre de todos, respondiendo a nuestra pregunta en la forma siguiente:

“La historia condenará a Fidel Castro por su traición y felonía, pero la revolución no morirá. La maravillosa historia que comenzamos combatiendo contra el régimen depuesto, está siendo continuada ahora por nosotros con la lucha contra Fidel Castro en nuestra cruzada para restablecer el amor entre el pueblo cubano. Y queremos que ustedes sepan que, así como no nos amedrentamos antes, tampoco nos amedrantarán la infamia y la calumnia,

pues ya Cuba sabe que FIDEL CASTRO ES EL REY DE LOS MENTIROsos Y EL GRAN LADRON DEL HONOR Y DE LA DIGNIDAD DEL PUEBLO CUBANO.”

Y así llegamos al fin de nuestra entrevista a esos sacerdotes cubanos, que se vieron obligados a huir de Cuba por haber denunciado el comunismo prevaleciente en su país, y por decirle al pueblo, con la sinceridad y la honestidad que siempre han caracterizado a los que trabajan en la tierra por inspiración divina, que FIDEL CASTRO ES UN ASESINO, LADRON Y COMUNISTA.

(Fuente: Cuba Libre, 12 de enero del 1960, páginas 1 y 2).

---

Sr. Sourwine.— Ahora bien, salió usted de Cuba en octubre del 1959?

Sr. Roche.— No, salí el 24 de diciembre del 1959.

Sr. Sourwine.— Se dirigió usted entonces a Costa Rica?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Fué usted con el conocimiento de sus superiores y con el propósito de visitar a su familia?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Voló usted entonces de Costa Rica a Miami?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine. Desde Miami a Nueva York?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Desde Miami envié usted por correo una carta de renuncia a Castro?

Sr. Roche.— Yo envié la carta de renuncia, utilizando algunas vías, al Jefe de la Fuerza Aérea.

Sr. Sourwine.— Ese es Sergio del Valle Jiménez?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Una copia de esta carta puede pasar al Record?

Senador Dodd.— Sí.

(La carta de referencia fué recibida como prueba y está marcada "Pieza 11-R." Hé aquí la carta:)

#### PIEZA 11-R

Miami, E. U. de A.,  
18 de enero de 1960.

Señor Dr. Sergio del Valle Jiménez,  
Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria  
Cubana,

Ciudad Libertad, La Habana, República de Cuba.

Señor:

Por razones que anteriormente expliqué a usted, al Comandante Juan Almeida, al Capitán Osmani Cienfuegos y al Comandante Camilo Cienfuegos, entonces Jefe de Estado Mayor del Ejército Revolucionario, en fecha 10 de octubre de 1959 presenté mi solicitud para retirarme

del Ejército Revolucionario, de acuerdo con los procedimientos reglamentarios según copias que anexo a la presente.

Posteriormente confirmé de manera verbal, como lo sabe usted, mi deseo de renunciar irrevocablemente por razón, entre muchas otras, de haber sido arrestado y haber estado ocho días en el G-2 (Servicio de Inteligencia Militar) por orden del Comandante Raúl Castro Ruz, Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, según la llamada telefónica oficial para ese propósito. Fué entonces cuando en presencia del Jefe del Servicio de Inteligencia Militar, Comandante Ramiro Valdés, Osmani Cienfuegos, el Capitán Aragonés, el Subteniente Abrantes, etc., etc., repetí enfáticamente mi desacuerdo con los procedimientos arbitrarios y las injusticias del G-2, por considerarlas nocivas y degradantes para la dignidad y el honor de los hombres.

Entonces, por razones fácilmente comprensibles, no pude explicar el profundo sentimiento de mi alma, para evitar represalias, pero no obstante ello, mis protestas contra las injusticias de los astutos comunistas que figuran en las filas del Ejército Revolucionario, permanecieron firmes. Usted sabe que entre ellos me refiero al Comandante Ramiro Valdés.

Cuando debido a los esfuerzos de varios amigos y oficiales revolucionarios se ordenó mi inmediata libertad, después de aquel informal "Tribunal Marcial" del Cuartel General, observé la vigilancia, la sospecha constante y la hostilidad de que yo era objeto y si no hubiera sido por el accidente que sufrí mientras practicaba y por el personal de entrenamiento del cuerpo de paracaidistas, yo hubiera tenido que buscar medios más drásticos que

los que me ofreció la Providencia para salir del territorio de Cuba.

La actitud imparcial adoptada por usted en apoyo de las solicitudes que presenté con el propósito de obtener la autorización correspondiente para salir de Cuba por haber sido dado de baja del servicio durante noventa días de acuerdo con las recomendaciones médicas de los hospitales militares, se ha ganado mi gratitud y mi estima, y fervientemente deseo que su fe en la Revolución no sufra el menoscabo moral y la triste decepción que sufrió mi espíritu.

*Mi irrevocable renuncia* del cargo que desempeñé últimamente como Jefe del Departamento de Paracaídas de la Fuerza Aérea Revolucionaria de Cuba, queda plenamente confirmada por la presente con estas breves explicaciones, reservando para su debida oportunidad la medida legal que pueda ser de orden.

Muy atentamente suyo,

ALFONSO MANUEL ROJO ROCHE,  
Capitán, Jefe del Departamento de  
Paracaídas de la Fuerza Aérea  
Revolucionaria.

Copias a: Señores Comandante Juan Almeida, Jefe de Estado Mayor del Ejército Revolucionario; Comandante Raúl Castro Ruz, Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Archivo.

Sr. Sourwine.— Hace usted el favor de identificar esta carta como suya?



Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— La traducción al inglés está aquí. Tal vez sea esa la que haya que publicar.

Después que usted llegó a Nueva York, confirmó usted esta renuncia por cable?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Y se dispuso usted voluntariamente a presentarse a declarar?

Sr. Roche.— Sí.

Senador Dodd.— Desería hacerle ahora una pregunta. Usted se refirió al combate en que usted dice que tenía como 90 hombres y 800 hombres dentro de la ciudad.

Sr. Roche.— Esa era la táctica de Fidel, que consistía en hacer que un poderoso, pero pequeño grupo atacara un pueblo, y que luego se retirara e hiciera que las fuerzas del Gobierno lo siguieran, y entonces el grueso del cuerpo de los hombres de Fidel, que estaban ocultos en toda la ciudad en sitios estratégicos y en los alrededores de los caminos, mataría a los hombres del Gobierno.

Senador Dodd.— Pues bien, estos 800 o 900 hombres formaban parte del contingente o describió usted a los hombres que estaban en las montañas?

Sr. Roche.— El enviaba especialmente a esos lugares todos sus hombres divididos en esa forma de acuerdo con su táctica. Y el "Che" Guevara se quedaba en la Sierra con no más de un centenar de hombres.

Senador Dodd.— Cuántos hombres tenían ustedes en total en ese tiempo?

Sr. Roche.— No más de mil, o 1,200 a lo sumo. En la Sierra propiamente dicha no teníamos más de 800, y unos cuantos cientos más fuera de la Sierra en aquel entonces.

Senador Dodd. Cuál era la fecha?

Sr. Roche.— Abril de 1958.

Senador Dodd. Cuántos hombres había allí cuando llegó usted por primera vez?

Sr. Roche.— Yo supongo que cuando yo fui desde Costa Rica había unos 65 u 80 hombres.

Senador Dodd.— Y entre esa fecha y abril de 1958 subieron ustedes a 1,200?

Sr. Roche.— Me equivoqué cuando dije unos 65 u 85 hombres. Yo quise decir los que recibieron el avión. Sus hombres eran como 800 cuando yo llegué primeramente.

Senador Dodd.— Cuándo fué el aterrizaje?

Sr. Roche.— El 30 de marzo de 1958. No había mas de 800 hombres, Díaz Lanz era el piloto.

Sr. Sourwine.— Usted habló de esta táctica de combate de infiltración seguida de un ataque por una pequeña fuerza y luego hacer una retirada. Esta táctica se la enseñó a Castro el General Bayo?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Ahora, le enseñó a usted una copia fotostática de un cheque. Usted tuvo una vez ese cheque en su poder, no es cierto?

Sr. Roche.— Sí, señor.

Sr. Sourwine.— Cómo lo obtuvo usted?

Sr. Roche.— Como dije, yo era ayudante de Camilo Cienfuegos, el Jefe de Estado Mayor. Yo fuí comisionado para entregar este cheque a Camilo Cienfuegos para que él lo endosara. Está expedido a Camilo Cienfuegos.

Sr. Sourwine. Sabe usted para qué era ese cheque?

Sr. Roche.— Este cheque es una de las muchas contribuciones para la Reforma Agraria.

Sr. Sourwine.— Quién le dió a usted el cheque?

Sr. Roche.— El hermano de Camilo me entregó este cheque.

Sr. Sourwine.— Qué quería él que usted hiciera con el cheque después que obtuviera la firma de Camilo?

Sr. Roche.— Que lo cobrara.

Sr. Sourwine.— Qué le dijeron que hiciera con el dinero?

Sr. Roche.— Después yo debía darle el efectivo al hermano de Camilo, Osmani Cienfuegos.

Sr. Sourwine.— Pero este dinero pertenecía al Gobierno, no es cierto?

Sr. Roche.— Indudablemente, porque se trataba de una contribución para la Reforma Agraria.

Sr. Sourwine.— Bien, acostumbran los oficiales del ejército de Castro manejar los fondos del Gobierno como si se tratara de su dinero personal?

Sr. Roche.— Eso se hizo una costumbre en Cuba. Los héroes de la Revolución están identificados con el Go-

bierno. De suerte que la gente que da estas cosas, que hace estos donativos, escoge sus propios individuos y les envía sus cheques.

Sr. Sourwine.— Y que el Gobierno lo reciba o no depende de lo que el individuo haga con el dinero.

Sr. Roche.— Sí, eso es cosa de la honradez del alto oficial que recibe el cheque. Pero no existe control alguno, no hay un control efectivo para que esto resulte infalible.

Sr. Sourwine.— Para fines de constancia, Sr. Presidente, este es el cheque N° 366321 contra el Banco de Los Colonos, por la suma de 1,172 pesos. Puede pasar el cheque al registro?

Senador Dodd.— Será recibido.

(El cheque en referencia fué recibido como prueba, pasó al archivo y fué marcado “Pieza N° 12-R” y está reproducido en la página 88).

Sr. Surwine.— Tuvo usted algo que ver con una proyectada invasión de la República Dominicana?

Sr. Roche.— Como ayudante del Jefe de Estado Mayor, se me dijo que me uniera a los hombres que irían por avión en la expedición contra la República Dominicana.

Sr. Sourwine.— Esto fué en agosto de 1959?

Sr. Roche.— Más o menos. No estoy seguro de la fecha exacta.

Sr. Sourwine.— Y “Ché” Guevara le pidió a usted que ayudara en este proyecto de invasión contra la República Dominicana?

Sr. Roche.— Sí, me lo pidió.

Sr. Sourwine.— Camilo Cienfuegos también le dió instrucciones para que hiciera lo mismo?

Sr. Roche.— Sí.

(Una fotografía del Capitán Roche y uno de los líderes del movimiento revolucionario dominicano fué marcada como “Pieza 13-R” y está reproducida en la página 89.

Sr. Sourwine.— El plan era ir por avión, el cual sería camuflageado como un avión dominicano?

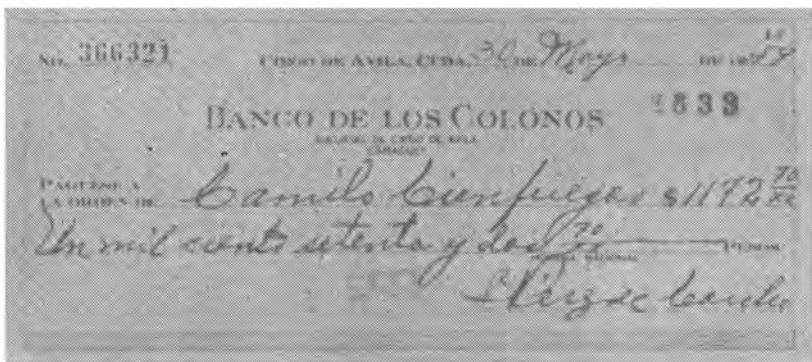
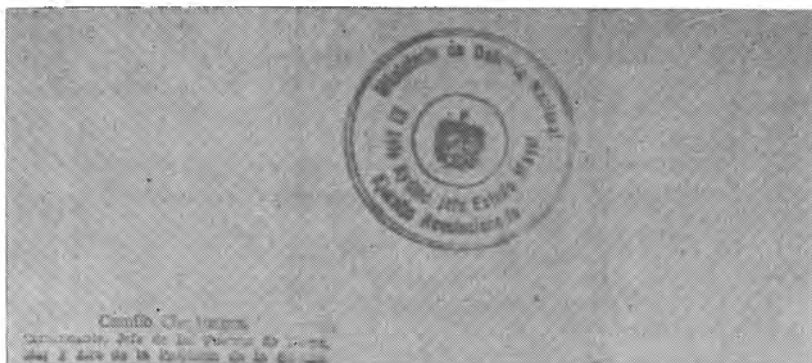
Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Fué camuflageado el avión, es decir, lo pintaron para que pareciera un avión dominicano?

Sr. Roche.— Sí.

LA AMENAZA COMUNISTA A LOS ESTADOS UNIDOS A TRAVES DEL CARIBE

PIEZA 12—R



PIEZA 13—R



**El Capitán Rojo del Río, representando al Comandante Camilo Cienfuegos, Jefe de Estado Mayor, aparece aquí con el Dr. Canto, uno de los líderes del Movimiento Revolucionario Dominicano con su Cuartel General en Caracas, Venezuela, y Cuba. Detrás de ellos se ve el avión que fué utilizado para la invasión de la República Dominicana y varias personas de la campiña vecina, llamada Santa Lucía, en la Sierra Maestra.**

Sr. Sourwine.— Usted nos ha dado fotografías de ese avión, es cierto?

Sr. Roche.— Sí, así es.

Sr. Sourwine.— Dijo usted que iba a tomar parte en ese vuelo?

Sr. Roche. Sí, así he dicho.

Sr. Sourwine.— Y su propósito al ir en el viaje era el de vigilar al piloto?

Sr. Roche.— Uno de los dos objetivos era vigilar al piloto, y el otro era el de recordarle siempre al piloto el éxito que yo tuve en el aterrizaje en Sierra Maestra el año anterior.

Sr. Sourwine.— El piloto era un venezolano que iba a recibir \$10,000 por el vuelo?

Sr. Roche— Sí.

Sr. Sourwine.— Cómo se llamaba ese piloto?

Sr. Roche.— Conozco su apellido, Rodríguez, y él figura en las fotografías.

Una fotografía del piloto venezolano y de su avión camuflageado fué marcada como la "Pieza N<sup>o</sup> 14-R" y está reproducida más adelante; una fotografía de los revolucionarios dominicanos en espera de embarcarse para la invasión de su patria fué marcada como la "Pieza 15-R" y está reproducida en la página 93.

Sr. Sourwine.— Fué usted posteriormente substituído? Es decir, fué alguien en su lugar en este viaje?

Sr. Roche.— Sí.



Sr. Sourwine.— Quién fué esa persona?

Sr. Roche.— Un cubano, Orestes Acosta. El era teniente, pero fué ascendido a Capitán como resultado de ese viaje.

Sr. Sourwine.— Vió usted la fuerza invasora y conoció los jefes de esa expedición?

Sr. Roche.— Sí, los ví en Holguín, Cuba.

Sr. Sourwine.— En la fuerza invasora figuraban venezolanos, cubanos, dominicanos y un norteamericano.

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Sabe usted cómo se llamaba el norteamericano?

Sr. Roche.— No, no lo sé.

Sr. Sourwine.— Era un bazuquero antitanquista?

Sr. Roche.— Era un bazuquero. Yo lo vi haciendo algunas prácticas de bazuka y evidentemente se trataba de un experto.

Sr. Sourwine.— Esta fuerza invasora confrontó algunos problemas de moral y disciplina?

Sr. Roche.— Sí, los tuvo.

Sr. Sourwine.— Le pidió Cienfuegos a usted que les hablara a las tropas de estos asuntos?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Lo hizo usted?

Sr. Roche.— Sí, él me lo pidió.

Sr. Sourwine.— Había un Dr. Canto entre los que tomaron parte en los preparativos para esta invasión de la República Dominicana?

Sr. Roche.— Sí, Dr. Canto, uno de los dirigentes del Movimiento Revolucionario Dominicano, quien vive en Venezuela. En la actualidad él opera tanto en Cuba como en Venezuela.

Sr. Sourwine.— Es un hombre rico?

## PIEZA N° 14-R



**Aquí aparece el piloto venezolano, Capitán Rodríguez, con camisa blanca de mangas cortas, mirando al Capitán Rojo del Río y al Capitán Nene López, vestido de uniforme, rodeados de campesinos cerca del avión que condujo las tropas invasoras.**

## PIEZA N° 15-R



**Tropas del Movimiento Revolucionario Dominicano, entrenadas en Cuba en varios campamentos situados en Oriente y Pinar del Río, incluyendo cubanos, venezolanos, dominicanos y de otras nacionalidades, están listas para embarcarse a invadir la República Dominicana. En el fondo se ven una fragata y una barcaza.**

Sr. Roche.— El es o médico o dentista y sólo tiene el dinero que gana como tal, pero no es un hombre rico.

Sr. Sourwine.— El aparece también en estas fotografías que usted nos ha dado?

Sr. Roche.— Sí, aparece en ellas.

Sr. Sourwine.— El avión salió para la República Dominicana con 56 hombres a bordo el 14 de junio de 1959?

Sr. Roche.— Sí, con 56. Eran 56, pero un capitán cubano cambió de idea en el último momento y Raúl Castro me encargó que lo pusiera bajo arresto en el centro de operaciones de Holguín.

Sr. Sourwine.— El avión salió con 56.

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Llevaba varias clases de armas, incluyendo morteros belgas y granadas de mano?

Sr. Roche.— Sí. Sí, y llevaba también bazukas, proyectiles para bazukas y explosivos.

(Las dos fotografías siguientes relativas a la invasión de la República Dominicana y a las cuales se hace referencia en el testimonio del Capitán Roche fueron incluidas, por disposición, en el expediente en este punto y están numeradas como "Pieza N° 16-R" y "Pieza N° 17-R").

PIEZA N° 16-R



**El avión está ya pintado; en la fotografía se ven algunos curiosos. Uno de los invasores es todavía un muchacho. Aparece al frente haciendo gestos.**

**PIEZA N° 17-R**



**El supuesto Capitán dominicano, que desertó del ejército de su país y que se consideró haber escapado de Santo Domingo para Puerto Rico en un avión militar, aparece aquí junto al avión que está siendo acondicionado y pintado con el propósito de camuflarlo para engañar a las autoridades dominicanas cuando aterrice como parte de la invasión en el Aeródromo de Constanza; el éxito inicial fué un hecho.**

Sr. Sourwine.— Sabe usted qué cantidad de armas y explosivos llevaba el avión?

Sr. Roche.— Se suponía que eran suficientes para cada hombre, pero muchos de los hombres se quejaban de que la cantidad de material era excesiva.

Sr. Sourwine.— Bien, también se suponía que el avión llevaba material extra para entregárselo a las guerrillas en la República Dominicana; era cierto?

Sr. Roche.— Sí, así como usted dice es. Llevaba equipos de radio, para comunicación por señales, llevaba también explosivos y minas, y otras cosas.

Sr. Sourwine.— Usted nos mostró, en la conferencia, una copia de la clave secreta que fué utilizada para este proyecto de invasión.

Sr. Roche.— Sí, se la mostré.

Sr. Sourwine.— Es una copia fotostática de la clave?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Yo pregunto si esta copia puede ofrecerse para que forme parte del expediente.

Senador Dodd.— Será recibida.

(El documento a que se hace referencia fué recibido como prueba, está marcado "Pieza N° 18-R" y dice así:

(PIEZA N° 18-R)

Manera de usar la Clave en relación con el diccionario.

COMO TRADUCIR EN CLAVE:

1) Los primeros tres dígitos corresponden al número de la página y los dos dígitos siguientes a la palabra.

2) Añada 117 al dígito correspondiente a la página y añada 3 al dígito para la palabra.

3) Después que el texto está expresado en clave, subdivídalo en números con dígitos variables (3-5-6-7 etc.), pero evite cinco números dígitos.

4) Los nombres de personas, tipos de armas, lugares o ciudades tienen una palabra correspondiente en el diccionario. Para esto, consulte la lista anexa.

5) El primer dígito, tanto referente a la página como a la palabra, siempre que sea 6 o más elevado, es equivalente a cero.

COMO DESCIFRAR:

1) Subdivida el texto en número de cinco dígitos cada uno.

2) Substraiga 117 de los tres primeros dígitos correspondientes a la página y tres de los dos dígitos siguientes correspondientes a la palabra.

LA BASE PARA ESTA CLAVE ES EL "DICCIONARIO" LEXIS CERVANTES. ESCOBAR, CASTELLANO, 1958.



Sr. Sourwine.— Recuerda usted habernos dicho de una conversación que por casualidad oyó entre los dos hermanos Cienfuegos, Raúl Castro y “Ché” Guevara acerca de los Estados Unidos?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Qué fué lo que dijo Raúl en esa ocasión?

Sr. Roche.— “Ahora vamos contra Santo Domingo. Después iremos contra todos los dictadores de la América Latina. Y finalmente contra los Estados Unidos.”

Sr. Sourwine.— Dijo Raúl, “Debemos convencer a los países latinoamericanos de que los Estados Unidos de América son el enemigo principal”?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Estuvo “Ché” Guevara de acuerdo?

Sr. Roche.— Ciertamente, sí lo estuvo.

Sr. Sourwine.— Y usted nos dijo en conferencia del personal que usted comprendió luego que ustedes no eran más que juguetes en manos de un aparato que estaba operando en escala internacional?

Sr. Roche.— Sí, lo dije.

Sr. Sourwine.— Volviendo a la cuestión de esta invasión dominicana, tuvo algún éxito la parte aérea de esa invasión?

Sr. Roche.— Inicialmente, sí.

Sr. Sourwine.— Quiere decir, el avión regresó sano y salvo.

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Fué alcanzado el avión por algunas balas?

Sr. Roche.— Varias balas alcanzaron el avión.

Sr. Sourwine.— Esa expedición fué comandada por Delio Gómez Ochoa?

Sr. Roche.— Sí, señor.

Sr. Sourwine.— El fué posteriormente capturado y se encuentra ahora en la cárcel en la República Dominicana?

Sr. Roche.— Según los informes que vi cuando yo era ayudante de Camilo; sí, Ochoa estaba preso en la República Dominicana.

Sr. Sourwine.— Ahora, después de este vuelo, que regresó sano y salvo, usted fué a La Habana; no es cierto?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Y a las 3 a. m. de la siguiente mañana estuvo usted en el apartamento de Castro, en la Avenida 11, en La Habana?

Sr. Roche.— Sí, señor.

Sr. Sourwine.— Usted oyó decir que Castro recibió un informe de Camilo Cienfuegos?

Sr. Roche.— Sí, lo supe.

Sr. Sourwine.— Ese informe se refería al éxito de la invasión contra la República Dominicana?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Se expresó Castro en cuanto si estaba o no contento con esto?

Sr. Roche.— Estaba tan contento como un niño.

Sr. Sourwine.— Le hizo Castro a usted alguna solicitud para que se entrenara como piloto?

Sr. Roche.— Sí, Castro me pidió que lo hiciera, y esta petición fué ratificada después por Camilo. Castro me preguntó cuánto tiempo me tomaría el entrenar 600 paracaidistas para llevar a cabo un programa de invasión en enero de 1960.

Sr. Sourwine.— Una invasión de qué?

Sr. Roche.— Para otra invasión contra Santo Domingo en enero de 1960.

Sr. Sourwine.— Entrenó usted los paracaidistas?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Y el objetivo era una invasión contra la República Dominicana en enero de 1960?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Fué usted una vez nombrado por Castro como la voz de Cuba en Costa Rica?

Sr. Roche.— Sí, eso es cierto.

Sr. Sourwine.— Es usted ciudadano cubano?

Sr. Roche.— Sí, lo soy.

Sr. Sourwine.— Naturalizado como uno de los que estaban con Castro en la Sierra Maestra?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Recuerda usted habernos hablado de una discusión que usted entreoyó entre Fidel y Raúl en los cuarteles de Camilo Cienfuegos?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Esta conversación se refería al Buró Federal de Investigación de los Estados Unidos?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Qué dijeron?

Sr. Roche.— Fidel estaba muy excitado y dijo que ellos debían hacer cualquier sacrificio económico para que un agente suyo, un agente secreto, en el Buró Federal de Investigación de los Estados Unidos averiguara lo que estaban planeando contra Cuba.

Sr. Sourwine.— Recuerda usted habernos hablado acerca de un viaje realizado en automóvil desde el aeropuerto situado cerca de La Habana hasta la oficina de Camilo Cienfuegos dos días después del arresto de Matos?

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Quién se hallaba con usted en el automóvil?

Sr. Roche.— No sé bien si fué dos días después o poco después.

Sr. Sourwine.— Quién se hallaba con usted en el automóvil?

Sr. Roche.— Camilo Cienfuegos iba manejando, y a su lado iban Raúl Castro y Fidel Castro. Los tres estaban sentados en el asiento delantero. Detrás estaba yo con otro ayudante de Cienfuegos.

Sr. Sourwine.— Qué clase de automóvil era?

Sr. Roche.— Un automóvil de lujo, grande, un Oldsmobile.

Sr. Sourwine.— Qué se dijo en esta ocasión?

Sr. Roche.— Fidel decía que había demasiado miembros del Movimiento 26 de Julio, el propio movimiento de Castro, que estaban instándolo a él, a Fidel, a que definiera su política, y que él, Fidel, creía que eso no era necesario; que era necesario hacer una pulga de esos elementos. Y que era necesario eliminar del Ejército a cualquiera que no cumpliera ciegamente con las órdenes dadas.

Sr. Sourwine.— Usted nos suministró el manual sobre la guerra de guerrillas escrito por el General Bayo.

Sr. Roche.— Sí.

Sr. Sourwine.— Ha seguido él activo en Cuba?

Sr. Roche.— Sí, sigue activo.

Sr. Sourwine.— Qué cargo desempeña?

Sr. Roche.— Director General e Instructor de la Escuela de Entrenamiento Revolucionario.

Sr. Sourwine.— Se halla ésta bajo Raúl Castro o bajo “Che” Guevara?

Sr. Roche.— Nominalmente, Raúl Castro es Ministro, es el jefe, pero en realidad “Che” Guevara la controla.

Sr. Sourwine.— Y Bayo trabaja directamente bajo las órdenes de “Che” Guevara?

Sr. Roche.— Sí, señor.

Sr. Sourwine.— Este manual de Bayo sobre las tácticas de la guerra de guerrillas es texto oficial ahora para las fuerzas cubanas?

Sr. Roche.— Sí, lo es.

Senador Hruska.— Conoce usted el funcionamiento de los cursos de entrenamiento de guerrillas?

Sr. Roche.— Sí, lo conozco.

Senador Hruska.— Que usted sepa, había algunos hombres de la América Central o de otros países latino-americanos en esos cursos y en esas escuelas?

Sr. Roche.— Sí.

Senador Hruska.— Nombre algunos de los países de donde llegaron.

Sr. Roche.— Sólo sé de algunos de Santo Domingo y uno de Nicaragua. Yo no tuve contacto con esa organización, pero conozco positivamente a Chester La Caya, de Nicaragua, y al General Rovenes, de la República Dominicana, además del finado Jiménez Moya, que murió durante la invasión de la República Dominicana. Sé que había algunos de Paraguay. Sé de dos de Guatemala.

Senador Hruska.— Había algunos de El Salvador?

Sr. Roche.— Había varios.

Senador Hruska.— Y de Costa Rica?

Sr. Roche.— Un costarricense es ya graduado de esa escuela, Marcel Aquilos. Ha habido varios de Costa Rica, pero yo no. . .

Senador Hruska.— Y de Panamá?

Sr. Roche.— No sé si había algún panameño. No lo sé con certeza, pero si estoy seguro de que había representantes de todos los países que tienen dictadores y donde a Fidel le gustaría entrar.

Senador Hruska.— Había algunos mejicanos?

Sr. Roche.— Por intermedio de los agregados militares, los cubanos están estrechamente relacionados con Méjico.

Senador Hruska.— Había algunos norteamericanos en esos cursos de entrenamiento?

Sr. Roche.— No, no había norteamericanos.

Senador Hruska.— Había algunos hombres de Puerto Rico o de las Islas Vírgenes en estas escuelas de entrenamiento?

Sr. Roche.— Realmente no lo sé. Sé que Bayo tenía fuertes relaciones con algunos portorriqueños en Puerto Rico. Realmente no sé. Si usted quiere yo puedo darle una breve descripción del programa de esas escuelas.

Senador Hruska.— Que usted sepa, cuando estos hombres llegaron de los otros países, y fueron entrenados, y terminaron sus cursos de entrenamiento, regresaron a sus respectivos países?

Sr. Roche.— La mayoría de ellos, sí.

Senador Hruska.— Gracias.

Sr. Sourwine.— Dónde estaba el centro para el entrenamiento de las tropas para la invasión extranjera?

Sr. Roche.— Cuando yo estaba allá, había de esos centros en Pinar del Río y en la misma Sierra Maestra; eran campamentos secretos.

Sr. Sourwine.— Tengo aquí una lista de nombres que usted nos dió. Qué designación tiene esta lista?

Sr. Roche.— Esta lista en inglés sería “lista de verdaderos comunistas, identificados como tales; también de simpatizadores del comunismo, algunos de ellos bajo cubierta y otros muy indiscretos, en las fuerzas armadas de la Cuba revolucionaria.”

Sr. Sourwine.— Ahora para que podamos separarlos, yo leeré estos nombres y le pido que usted indique los que se propone identificar como comunistas. Cuando yo lea un nombre, me gustaría que usted dijera “comunista” o “simpatizante”, según el caso.

Ernesto “Che” Guevara.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Antonio Núñez Jiménez.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Ramiro Valdez.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Dr. Jara.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Haydée Santamaría de Jara.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Félix Torres.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Raúl Castro Ruz.

Sr. Roche.— Comunista.



Sr. Sourwine.— Capitán Morales.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Osmani Cienfuegos.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Capitán González.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Juan Almeida.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Capitán Aragonés.

Sr. Roche.— Menos que simpatizante. El no ha sido muy claro todavía acerca de si simpatiza con el comunismo.

Sr. Sourwine.— “Barba Roja”.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Ese es un apodo, me parece.

Sr. Roche.— No sé su nombre. Lo llamaban “Barba Roja” porque tenía la barba roja.

Sr. Sourwine.— Armando Torres.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Augusto Martínez.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Celia Sánchez.

Sr. Roche.— Simpatizante.

Sr. Sourwine.— Ilda Gavea.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Capitán Mendoza.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— David Salvador.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Vilma Espín.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Alberto Bayo.

Sr. Roche.— Comunista.

Sr. Sourwine.— Sr. Presidente, pido que esta lista, o más bien una traducción de la misma, sea impresa para figurar en el expediente ahora.

Senador Hruska.— Así queda ordenado.

La lista mencionada arriba es como sigue:

LISTA DE COMUNISTAS IDENTIFICADOS COMO TALES, ENTRE LOS MIEMBROS DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO CUBANO, Y DE SIMPATIZANTES COMUNISTAS, ALGUNOS DE ELLOS INSINCEROS, OTROS INDISCRETOS. . .

ERNESTO CHE GUEVARA (Mayor), Presidente del Banco Nacional de Cuba.

ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ (Capitán), Director del Instituto de Reforma Agraria (INRA).

RAMIRO VALDES (Mayor), Jefe del G-2, Inteligencia Revolucionaria.

DOCTOR JARA, Ministro de Educación.

AIDEE (sic) SANTAMARIA DE JARA, esposa del Ministro de Educación.

FELIX TORRHES (Mayor) destacado en Santa Clara, Las Villas.

RAUL CASTRO RUZ (Mayor), Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

CAPITAN MORALES, anteriormente encargado de la Municipalidad de Santa Clara.

OSMANI CIENFUEGOS (Capitán), Ministro de Obras Públicas.

CAPITAN GONZALEZ, Jefe del Personal de la Fuerza Aérea Cubana (FAR).

JUAN ALMEIDA (Mayor), Jefe del Estado Mayor General del Ejército Revolucionario.

CAPITAN ARAGONES, ex Ayudante de Camilo Cienfuegos, Alcalde de la ciudad de Cienfuegos; actualmente Coordinador y Secretario General del "Movimiento 26 de Julio."

"BARBA ROJA", (Mayor) Ayudante General de Raúl Castro Ruz, y, casi en general de todos los ayudantes y de todos los miembros del Servicio de Inteligencia Revolucionaria.

ARMANDO TORRES (Capitán), Subjefe Asistente del G-2, Inteligencia Revolucionaria, ex Ayudante de Camilo Cienfuegos.

AUGUSTO MARTINEZ (Mayor), Ministro de Trabajo, ex Ministro de Defensa.

CELIA SANCHEZ, Secretaria de Fidel Castro Ruz; insincera (sospechosa).

ILDA GAVEA, ex esposa de Ché Guevara, de origen peruano.

CAPITAN MENDOZA, oficial de alta graduación del INRA, principal responsable de la caída del Mayor Huber (sic) Matos.

DAVID SALVADÓR, Jefe de todos los Sindicatos obreros.

VILA ESPIN, esposa de Raúl Castro Ruz, Jefe del Ejército y Ministro Revolucionario; controla también la radio y la prensa.

ALBERTO BAYO (General), Instructor de las Fuerzas Revolucionarias en asuntos como Adoctrinamiento Político, etc.

ALBERTO BAYO HIJO (Teniente), Controlador de "Compañías Fumigadoras", etc.

Los nombres de otras personas importantes se olvidan por el momento, pero en realidad puedo decir solemnemente, y puedo jurarlo, que todo cuanto he declarado aquí es la verdad.

A continuación aparecen fotografías adicionales que fueron presentadas para formar parte del expediente por el Capitán Roche como medio de identificar algunas de las personas que figuran en la lista que antecede y otras cuyos nombres han sido mencionados en la declaración de Roche. Los pies de grabados fueron también suministrados por el declarante.



**El Capitán Roche, ex interventor militar del Hipódromo de Marianao, ex ayudante del Estado Mayor General y Jefe del Departamento de Paracaidistas de la Fuerza Aérea Revolucionaria cubana.**



**El Capitán Ventura Simó, con brazal del Movimiento Revolucionario Dominicano; Comandante Delio Gómez Ochoa, en el centro, y el Capitán Roche, ayudante del Jefe de Estado Mayor de Cuba en ese entonces.**



**De izquierda a derecha: Fidel Castro Ruz, Roberto Verdaguer y el Capitán Roche en el corazón de la Sierra Maestra. Tomada en Las Vegas de Jibacoa el 15 de abril de 1958.**



**El Comandante Camilo Cienfuegos (tercero de la derecha) con tres intervenores, incluyendo al Capitán Roche (en traje oscuro), entonces interventor militar del Hipódromo de Marianao.**



**Fidel Castro (sosteniendo una copa); a su derecha el Comandante Humberto Sori Marin, entonces Juez Abogado de Guerra y Ministro de Agricultura; el Coronel Salazar, Embajador costarricense, y el Capitán Roche, entonces Jefe de Estado Mayor del Comandante Cienfuegos.**



**A la derecha, con el micrófono, el ex Presidente Arévalo, de Guatemala. Siguiendo desde la derecha, el Capitán Antonio Núñez Jiménez (con boina), ex jefe ayudante del Dr. Ernesto "Che" Guevara y, en la época en que se tomó la fotografía, Director del Instituto Nacional de Reforma Agraria; el finado Comandante Camilo Cienfuegos, jefe de Estado Mayor del Ejército Revolucionario; y (de espalda a la cámara) Raúl Castro Ruz, Jefe del Ejército Revolucionario.**





**Celia Sánchez y el Capitán Roche en la Sierra Maestra, en Las Vegas de Jibacoa, 15 de abril de 1958.**



**Sentado, en el centro, el Capitán Mendoza; de pie, con boina, Ricardo Martínez; sentado, de perfil, Camilo Cienfuegos.**



**El Ministro de lo Interior, Luis Orlando Rodríguez (izquierda) con el Capitán Roche.**



**El Comandante René Rodríguez (de pie), jefe de los campos de entrenamiento para las tropas que invadieron la República Dominicana, Nicaragua, etc.; sentado (segundo de la izquierda), el Comandante Camilo Cienfuegos.**



**La famosa comunista mejicana que le dió refugio a “Che” Guevara.**



**El Capitán M. Rojo del Río (Roche), de pie y vestido con un traje color claro, estrecha la mano del Comandante Ramiro Valdez, Jefe del G-2, Servicio Revolucionario de Inteligencia.**

Sr. Sourwine.— Ahora, díganos, oyó usted posteriormente a Raúl Castro discutir sobre una fuerza de invasión por mar que tomó parte en este proyecto?

Sr. Roche.— Sí, le oí hablar de eso en Manzanillo.

Sr. Sourwine.— Qué dijo él?

Sr. Roche.— Que ellos habían enviado varios barcos al mismo tiempo a invadir la República Dominicana y que ellos estaban protegidos por la marina de guerra regular cubana.

(La fotografía siguiente (20-R) y las otras dos que le siguen, que representan escenas del lanzamiento del ataque naval contra Santo Domingo fueron después marcadas como Pieza N° 21-R y Pieza N° 22-R, y se ordenó que pasaran al expediente.)



**Varios oficiales revolucionarios dominicanos, con los Comandantes cubanos Camilo Cienfuegos y Edy Sonol, este último Jefe del Distrito Militar de Olguín, poco antes de despedirse de los oficiales y las tropas que debían invadir la República Dominicana en barcos escoltados por la Marina de Guerra cubana.**



**El Comandante Camilo Cienfuegos toma fotografía y filma las escenas que servirán como un documento para demostrar que Cuba prometió combatir juntamente con Venezuela para derrocar todas las dictaduras de América.**



**Parte de las tropas para invadir a Santo Domingo se embarcan desde territorio cubano.**

Sr. Sourwine.— Ha llegado la hora que fué previamente señalada para concluir esta sesión.

Con respecto al programa de los cursos a que nos referimos, desearía que el declarante se lo diera al intérprete, y el intérprete puede tomarlo por escrito y dárselo al reportero, y nosotros podemos recibir la descripción.

(El declarante fué llamado antes de que pudiera dictar la declaración arriba requerida. Posteriormente él suministró dos declaraciones, que son las siguientes:)

### EL GRAN ROBO DE LA PROPIEDAD PRIVADA

Cuando surgió el pánico y los principales miembros del Gobierno de Batista se desbandaron en proporciones para ser despojados de sus propiedades y hasta de sus efectos personales íntimos los que se habían unido a la marcha de la victoria del Ejército Rebelde en una orgía sin precedente, se llevaron todo aquello a que podían echarle manos. No había nada sagrado, ni siquiera los objetos religiosos; y las fotografías de los miembros de la familia fallecidos, o fotografías de niños guardadas por sus madres juntas con bucles como recuerdo de sus seres queridos, se encontraron dispersas por el piso de los hogares pillados, o arrojadas al montón de basura por los nuevos ocupantes porque les estorbaban y les quitaban el lugar a sus posesiones.

No se necesita mucha investigación para descubrir que muchas de esas residencias y apartamentos respetables han sido convertidos ahora en “nidos de amor”, para uso de los asuntos casuales de los “barbudos”, y es muy anticristiano y casi increíble que, precisamente en pleno Siglo XX, a un pueblo se le despoje de sus propiedades y

que tengan que perder lo que es legalmente suyo sin que lo haya decidido ningún tribunal de justicia, por el único crimen de pertenecer o dar su apoyo a cierto sistema de gobierno o de estar de acuerdo con cualquiera que pueda intentar después imponer su autoridad revolucionaria. Por ventura aclara esto que los que tienen la fuerza tienen la ley de su lado y son evidentemente justos y tienen siempre la razón? . . .

Aquí en Cuba, donde tenemos, ante los ojos del mundo, los ejemplos revolucionarios de un fanático que gobierna aun a los sordomudos (?), qué les ha pasado a los valores humanos? Es que hay que olvidar la verdad para abrirle la puerta a la mentira, y si es así, por qué. Es porque los vencidos han dejado detrás una historia de crímenes, injusticias, robos y vilipendios, por lo cual justos y pecadores tienen después que pagar lo mismo, la caza por el hombre contra el hombre, esa desesperada tragedia de la vida, la ambición, el odio y la injusticia?

La revolución cubana es una triste experiencia; por un lado está la persecución de los desapropiados que fueron miembros del gobierno tiránico y que apoyaron las más crueles injusticias, y por el otro ha “irrupido” “Superman” como un volcán en llamas, que quiere establecer un estado totalitario, torciendo el significado de lo que inspiró a Jesucristo para redimir al hombre, pidiendo que se le siga, hablando de justicia social y de humanismo, y esas perversas mentiras que se están inventando para engañar a los incautos y sorprender la buena fe de la gente necesitada que pone sus esperanzas en los que son más “inteligentes” pero que después demuestran ser los más criminales.

Y es así como, al crearse el famoso “Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados”, las propiedades de los gobernantes del pasado y hasta las propiedades de simples oficinistas, se vieron ocupadas por los “rebel-des”, sin previa orden de confiscación dada por una autoridad competente para ocuparlas. Todo esto se hizo arbitrariamente, “*licenciosamente*”, término común utilizado para expresar la determinación del individuo a actuar libremente, sin respeto a la ley ni al orden; *libremente*, en labios de ciertas personas de la revolución fidelista, significa LIBERTINAJE O MUERTE.

### SISTEMAS DE INVESTIGACION POLICIACA

El sistema vulgar de esos personajes que necesitan favores del gobierno fidelista consiste en denunciar cualquier acto por la menor sospecha como “acto contrarrevolucionario”; y en algunos casos hasta los niños espían e informan sobre sus familias cuya conducta sigue la línea de la justicia tradicional. . .

Aunque la calidad técnica del servicio policiaco es de todos modos defectuosa, prestándoles atención a prostitutas y alcahuetas, a denuncias anónimas y fragmentos de información recogida por los investigadores acá y allá, algunas veces ha tenido por resultado la captura de uno que otro real conspirador. Es increíble que hombres valientes y experimentados, que conocen el juego sucio de la política y los métodos de investigación de los sistemas dictatoriales a que han servido incondicionalmente, puedan tragarse el anzuelo de esos vociferantes fanfarrones.



Sé de varios casos que han seguido este sistema: Como resultado de una "información secreta" la persona denunciada está siendo puesta bajo investigación. Esto conduce a una pista, la cual se sigue, y cuando se cree que todos los miembros de la conspiración serán atrapados, resulta que varios de ellos han escapado y les están dando la advertencia a los demás. . . Entre los que son colocados bajo custodia siempre hay algunos que, con el fin de salvar su vida, suministran toda clase de información que hace posible la continuación del rodeo; luego hay un escape fingido de la cárcel, en el cual figura él, el informante, junto con los demás; se le da publicidad al asunto, y poco después aparecen otros prisioneros que habían estado conspirando en otra parte cualquiera de Cuba como consecuencia de la nueva "información secreta" del supuesto contrarrevolucionario que escapó de la cárcel cuando se originó la atrapada por los agentes de investigación fidelistas. La desesperada ansiedad de ofrecer servicios para salir de las sombras del anonimato para pasar a la gloria de ser un "informador secreto" al servicio del Estado, provoca una interminable cadena de "informes secretos" y de arrestos. Las revoluciones y contra revoluciones parecen ser buenos negocios para muchos hoy! Qué sería si esa loca ansiedad exigiera más y si el que está llevando a muchos seres humanos a la siniestra aventura del crimen de la guerra resulta codicioso?

En verdad, no he visto nunca ningún prisionero físicamente maltratado, excepto el caso del Dr. Escalona, que fué asesinado en su celda a manos de dos soldados rebeldes. Hay que entender una cosa: Los carceleros tienen alcahuetes. . . Moralmente, sí, encontré que se portan con suma impiedad, con el mayor refinamiento de

crueledad, por medio de la intriga y por ganancia, hasta haciendo el amor a las mujeres y violándolas, hermanas o hijas, cuando esas mujeres no caen ante las falsas promesas de rebeldes influyentes que quieren “seducirlas” a cambio de la libertad de este o aquel prisionero.

Hay el triste espectáculo, después de algunas visitas a los presos, del apareamiento y los “perros barbudos”, con la lengua colgando y las barbas nítidamente peinadas, tomando por el brazo a la mujer veleidosa del recluso, y llamando “enemigas de la revolución” a las mujeres virtuosas que no ceden.

(Traducido por Elizabeth Hanunian, Biblioteca del Congreso, 14 de julio de 1960.)

---

Los días pasados allá en la Sierra Maestra parecen muy lejanos, y el cruel recuerdo al escuchar a “Superman”, que nunca se cansa de decir que ellos, los doce, llevaron la revolución adelante hasta que todos los demás que ahora pertenecen a ella se unieron al carro de la victoria, parece como una terrible pesadilla... su visible desprecio por los valientes cubanos que lucharon e hicieron sacrificios en diferentes partes para alimentar la bestia que hoy les quita la vida de miedo que ellos sigan su doctrina: una mezcla de falso patriotismo y de internacionalismo pro-comunista...

“Superman” se ha extendido más allá de “la gloria y de la fama” en su propio país y, como si debiera suceder, él quiere extenderla hasta el resto del continente, presentándose como el único y legítimo revolucionario a

quien hay que comparar con el Redentor del Mundo. El nos dió una señal de esto en su último discurso por televisión. Acaso hemos visto alguna vez un “comicastro” mayor sobre la tierra? . . .

Debo confesar con sinceridad que me sentí confundido desde el día que lo vi. En realidad, al principio me sentí completamente honrado; él tenía algo de extraordinario en su persona, hasta parecía una persona presumiblemente inteligente; pero hablando con él durante un rato, de su persona emergía gradualmente un destello que brillaba en sus ojos diabólicos y en sus facciones, algunas veces oculto por el velo de una sonrisa y otras veces desplegando la arrogancia del poderoso que tiene el recurso de la fuerza. Todo esto me llevó a este descubrimiento: Fidel Castro es un paranoico peligroso. Es un loco! A ese hombre le está reservada una suerte triste cuando su pueblo descubra la verdad!

Cuesta mucho acostumbrarse a la idea de no creer que uno está despierto; parece como un sueño, una pesadilla infernal, y sin embargo, mi alma está completamente despierta, y voy ahora a emitir un juicio sobre lo que realmente es el gobierno de Castro:

Cuando Fidel Castro estuvo hablándole al pueblo de Cuba desde Ciudad Libertad, yo estaba en la oficina de Che Guevara en La Cabaña; yo tenía que atender a algunas necesidades ante su ayudante, el Capitán Núñez Jiménez. Conversamos brevemente. El se divertía mirando a su líder en la pantalla del televisor, fumando un cigarro y suprimiendo las sonrisas cada vez que Fidel lanzaba sus injurias contra el hombre que él había derrotado. Fué durante la noche del 8 de enero pasado, y, como

es bastante propio y natural, yo hablé de mis aspiraciones de trabajar con el gobierno revolucionario que acababa de alcanzar la victoria, recordándole que el “grano de arena” que yo aportaba modestamente a la victoria merecía atención y gratitud, que es cosa que los hombres honestos saben recompensar cuando llegue la hora para ello. El prometió designarme Instructor del Cuerpo de Paracaidistas, y sacamos a luz nuevamente un incidente que ocurrió cuando nos conocimos en la Sierra Maestra, en un lugar llamado “Las Vegas de Jibacoa”, el cuartel general del Ejército Rebelde, a principios de la segunda mitad de abril del 1958. En ese entonces yo no conocía nada de la trayectoria política de Fidel Castro ni de sus hombres de confianza, como Ché Guevara. Estábamos tomando un baño en el río juntos con Delio Gómez Ochoa, René Rodríguez, Sori Marín y otros. La conversación tuvo que ver con mi viaje desde Costa Rica a la Sierra Maestra, transportando armas, en compañía de Pedro Luis Díaz Lanz, Roberto Verdaguer, Huber Matos, Bequer, Evelio, Pedrito Miret, en resumen, doce por todos, en un vuelo a bordo de un C-46, que tuvo que ser incendiado después que aterrizamos porque se creyó que podía caer en manos de los soldados de Batista, y porque nosotros no teníamos el equipo necesario para reparar una de las paletas de la hélice que se había averiado al chocar contra el tronco de un árbol en el momento del aterrizaje. A este respecto, deseo decir, para que conste, que este avión particular fué incendiado innecesariamente. El avión tenía gasolina suficiente para llegar a algún aeródromo fuera de Cuba y la avería sufrida en la hélice se pudo haber reparado, entiendo yo, aun cuando, en el momento del despegue, podía haber algún traqueteo, caso en que el vuelo se podía hacer con un solo motor. Mi creencia

en aquel entonces era que todo el mundo quería acudir a Fidel Castro como reconocimiento de su heroísmo. Fué el primer embarque de armas que recibieron los rebeldes, y precisamente en el momento más crítico de la revolución. Sin embargo, en varias ocasiones Fidel Castro no quiso reconocer la importancia histórica y el valor estratégico de ese embarque de hombres, camiones y armas, aunque el día que los recibió estaba loco de alegría, y hasta lloró. . . Eso fué domingo 30 de marzo de 1958.

Después de hablarle a Ché Guevara del viaje arriba mencionado y después de mis actividades como combatiente en San Ramón, y como instructor en el manejo de las ametralladoras calibre 50 adaptadas al cuartel de Crespo que se halla muy adentro en la Sierra Maestra, en un lugar llamado Naranjo, la conversación se volvió a mis ideales revolucionarios y a mis antecedentes. Yo dije cándidamente: Serví bajo las órdenes de Franco debido a mis ideales cristianos, por la unidad de España y porque yo soy anticomunista; y en Costa Rica peleé contra la invasión que salió de Nicaragua por mis sentimientos de gratitud y porque era un crimen contra la democracia de Figueres. Mi explicación lo dejó frío. . . Su rostro primeramente lució una sonrisa de incredulidad, y después sonrió claramente cuando yo procedí a ponerme en su nivel y negar que en realidad yo hubiera combatido con las tropas de Franco en España. Desde ese momento creí que yo tenía prueba de que su ideología tendía hacia la Izquierda, y nunca hablamos de política nuevamente, con excepción del pequeño relato que le hice, con la intención de ser irónico, acerca de mi intención de retirar mi declaración de que yo había servido bajo las órdenes de Franco.

Mi impresión y mi opinión sobre Che Guevara, por lo que sé de él, es bastante triste: él es el prototipo del argentino que no sirve para nada y que sólo vive de sus ardides y de gorra. Tan pronto como se hizo médico ambulante y conoció a Fidel en Méjico, se convirtió en un combatiente de guerrilla en la montaña y en oficial comandante de los campesinos sin conocimiento alguno, instrumentos ciegos del aventurero extranjero que jugaba con su vida para hacer su fortuna, lo que pronto logró milagrosamente haciendo creer al pueblo que aquellos hombres estaban luchando realmente inspirados por las doctrinas cristianas para derrocar la tiranía, en realidad un gobierno dictatorial, usurpador, sangriento y desgraciado. Hasta los gangsters tuvieron sus admiradores por los hechos singulares realizados por ellos contra los representantes de la justicia social. Pero en el caso de Cuba la lucha se estaba librando para eliminar tiranos.

Por naturaleza, Ché Guevara es autocrático, aunque resulta grave y efusivo en extremo con los que le sirven incondicionalmente; es el "Cantinflas" de Cuba, y está listo para convertirse en millonario comunista. Vive como un rey, rodeado de guardaespaldas, quienes se arrastran como perros para copiar a su amo, aun hasta sus mismos accesos de asma. Su primera esposa, la Doctora Ilda Gavea, una peruana poco sofisticada, tiene que haber sufrido enormemente cuando descubrió que había sido reemplazada por otra mujer, más moderna y más bella, en el año de la victoria. . . Los jefes revolucionarios de extrema izquierda de la América Central y Sur le consultan, y luego proceden contra los gobiernos y las empresas capitalistas, y su "Reinado de La Habana" le suministra literatura, dinero, armas y hombres. Ejerce una influencia decisiva sobre Fidel Castro; ellos (Guevara, Fidel y

Raúl?) constituyen un trío muy congenial; no obstante, la arbitrariedad afectada por el Líder Máximo de la Revolución, ha excedido todas las expectativas.

“El Caballo”, como muchos de los rebeldes llaman a Fidel Castro por causa de su tamaño, sus largos paseos, su resistencia (física) y por la forma en que ejerce su voluntad sin permitir ninguna clase de interferencia, es absoluto y omnipotente; aquellos que quieren ser sus colaboradores, saben que no tienen libertad para hacer lo que ellos quieran; todo el mundo tiene que consultar al Líder Supremo si no quiere arriesgar ser relegado al olvido a pesar de los que pueden haber sido sus méritos revolucionarios; hasta puede suceder, como ha sucedido a muchos otros, que se le encarcele como “contrarrevolucionario”, “traidor”, “desertor”, “latifundista al servicio de intereses extranjeros” y etc.

Puedo decir, sin ambigüedad, como expliqué a varios de mis compañeros quienes me hablaron de participar en un crimen que habría de ser cometido en las oficinas del liderato de la FAR en ocasión de la búsqueda de Camilo Cienfuegos, y en donde esperaban encontrar a todos los tres, Fidel Castro, Ché Guevara y Raúl, juntos, atacándoles con granadas de mano y ametralladoras, que, puesto que no existe ninguna autoridad militar capaz de mantener el orden y garantizar la vida de los ciudadanos si se diesen órdenes de atacar a todos aquellos supuestamente catalogados como enemigos del gobierno revolucionario, al igual que a los infortunados que hubiesen sido partidarios de Batista, el resultado sería una carnicería... El Ejército, compuesto de elementos indisciplinados y fanáticos, la mayoría nada más que sencillos campesinos, ni se prestaría, ni sería capaz de establecer

el orden si se provocara una insensata y artificial lucha callejera. Luego, una vez que me hubiesen hablado y que tuviera conocimiento de los detalles de cómo se iba a cometer el crimen, una conspiración muy bien planeada, por cierto, les dije que lamentaba no estar de acuerdo con ellos, y les di mi palabra de honor por causa de la lealtad que debía a mi amigo desaparecido y por causa de lo que significaba un crimen de esa índole. Es cierto que las figuras claves, que rara vez aparecían juntas, serían eliminadas físicamente, pero... y qué de las vidas de las miles de familias clasificadas como enemigas del gobierno revolucionario? ¿Quién les iba a proteger contra la furia de la chusma? ¿Y qué de los miles de prisioneros en las cárceles? ¿Cuál sería el destino de éstos, sabiendo que en caso de una contrarrevolución, ya se habían emitido órdenes para que se les entregara a los criminales comunes? Admito con franqueza que me pareció un plan bárbaro, y no porque tuviera miedo, toda vez que sería fácil eliminar a Castro o a cualquiera de sus partidarios, por sorpresa, a pesar del gran número de guardaespaldas que les protegen. Lo saben por su propia experiencia. ¿Qué hay de las emboscadas preparadas por ellos en las carreteras, puentes y matorrales de la Sierra Maestra, y hasta en la misma capital de Cuba? ¿No demuestran éstas que sólo hace falta la determinación? ¿Y qué hay de las familias de las personas ejecutadas por los pelotones de fusilamiento, o encarceladas? ¿No estarán dispuestas a sacrificarse en un momento dado? Fidel Castro sabe que algún día le ajustarán las cuentas o las de algunos de sus colaboradores, y declaro solemnemente que, de haber sucedido algo grave de índole personal a mí o a mi familia, hubiera ido en su busca, empleando los mismos métodos que él acostumbra emplear. Hubiera ido a liquidarle en



su lugar favorito, el estudio de televisión de la CMQ, mientras arengaba a la gente con uno de esos interminables discursos que van dirigidos contra cualquiera que no piense o no actúe incondicionalmente a favor suyo; es aquí en donde los principales jefes de la revolución se congregan, y el resultado sería un cien por ciento si todas las puertas fuesen atacadas simultáneamente con granadas de mano y bazucas, y si se estacionaran francotiradores en las puertas para liquidar a todo aquel que tratara de salir “vivo”, comenzando después el ataque general contra el gobierno, o intentando huir inmediatamente del país.

Pero, repito, para hacer algo de esta naturaleza, es necesario que la persona tenga odio en su corazón contra toda esta gente; ha de tener un motivo y, sobre todo, ha de tener el alma de un criminal. He ahí la razón principal del por qué no me presté a hacer lo que me pedían aquel día en la sede de la FAR, a pesar de la seguridad que me dieron de que habría un avión esperándome, más una garantía de un millón de dólares para cuidar de mi rescate y salvación físicas y económicas, precisamente, porque no tenía causa alguna que me inducía a perpetrar este crimen. Lamenté sus fracasos y critiqué los mismos, sólo porque seguía los preceptos de la razón.

## LAS LEYES REVOLUCIONARIAS

Todo el mundo conoce las leyes revolucionarias que fueron puestas en vigor con el fin de dejar en la miseria, y pudriéndose en la cárcel al primero acusado de ser un contrarrevolucionario. Nada más pensar en ser enjuiciado, causa terror; no existen muchos abogados dispuestos a encargarse de la defensa del “criminal” sin exponerse a una investigación, y tener que enfrentarse con un tribunal revolucionario. . . . Las cárceles están atestadas de personas que han sido arrestadas, condenadas y que están enfermas. La comida es inadecuada y, generalmente, las condiciones sanitarias son extremadamente malas. Nunca pensé que algún día sería llamado a presenciar semejante estado de cosas bajo un gobierno al que había servido por creerlo humanitario, patriótico y decente. Qué experiencia más terrible, la mía!

Con referencia a la Reforma Agraria, creo que algunas de sus medidas han sido justas, toda vez que ningún gobierno ha sido capaz de proteger a los campesinos como lo hizo el gobierno de Prío Socarrás y como lo viene haciendo ahora el gobierno revolucionario. Pero me parece que la medida ha sido adoptada con el fin de dar al Estado el control absoluto sobre la producción del país, y el establecimiento de las cooperativas tendrá que estabilizar el costo de la vida, habrá una sobreproducción toda vez que, si no se disminuye el plantío, y si no existen mercados extranjeros a los que se puedan vender los excedentes, aun habrán de faltar las divisas extranjeras con el fin de cuidar de la demanda que exigen las actividades de la nación; lo que hace falta para estas cosas son las facilidades de comercio adecuadas.

## LA INDUSTRIA TURISTICA

Los constantes ataques dirigidos por Fidel Castro, en sus discursos, contra las autoridades norteamericanas; su insistencia en interferir en la política de otros gobiernos, suministrando toda clase de facilidades con que combatirlos, han producido un estado de alarma general en casi todos los países de nuestro Continente, y esto ya hizo impacto sobre la industria turística, disminuyéndola hasta tal punto que casi todos los hoteles, los cabarets, las compañías de taxis y los establecimientos comerciales de La Habana están casi en bancarrota. Fidel ha culpado a la propaganda anticubana de estas cosas cuando, en realidad, fué él, y la revolución inspirada por él, los responsables de conducir a casi todo el mundo al borde de la ruina y del desastre. Es necesario ser ciego o un fanático para no apreciar estas contingencias. Es evidente que la mayoría de la gente viene dándose cuenta de la verdadera situación.

## EL SISTEMA POLICIAL

La Policía Nacional está encabezada por el Mayor Almejeiras. Muchos revolucionarios se preguntan cómo es posible que un cargo de tanta importancia fuera entregado a una persona que no lo merece por causa de sus vergonzosos antecedentes. Según se rumorea públicamente, bajo la dictadura de Batista, y aun antes de la misma, Almejeiras fué un sencillo conductor de taxi que se dedicaba activamente al tráfico de drogas, la marijuana y a la trata de blancas. Su contribución como revolucionario no fué más merecedora que la de todos los demás, quienes, por motivo de sus antecedentes criminales, se habían unido al movimiento clandestino para luego escaparse, al ser perseguidos, a la sierra y a las montañas con el fin de alistarse, y que ahora se están aprovechando de la victoria —algunos como funcionarios, y otros como jefes de grandes empresas comerciales. No existe ninguna duda de que, del total de ochocientos soldados de que estaba compuesto el Ejército Rebelde, la mayoría simples campesinos, la mayoría está bien establecida, y algunos, muy justificadamente. Pero los hechos demuestran que existen criminales comunes, cuya crueldad, deshonestidad y odio por los intelectuales que forman las clases sociales más selectas, están en su sangre. Es por este motivo el que nunca habrá paz en Cuba mientras elementos como Almejeiras dominen a los hombres nombrados para imponer el orden, la disciplina y el respeto entre los ciudadanos.

El nombre de Almejeiras aparece en las conversaciones relacionadas con grandes orgías en el edificio de apartamentos "Foxy", fiestas de moral relajada, y hasta se

dice que tiene diferencias con los Estados Mayores Generales de la Marina y del Ejército. Recuerdo que una vez Camilo le llamó al orden porque la policía pretendía desconocer la autoridad militar, y que, al poco tiempo, por motivo de esta grave fricción, se comentó que Camilo había pedido la separación de A. El "suicidio" de la esposa de Almejeiras se atribuyó a cierto negocio sucio que entrañaba el cambio de dinero cubano por dólares, en Miami. Finalmente, hasta los mismos revolucionarios le tienen por indeseable.

## RAUL CASTRO RUZ — ASESINO NUMERO UNO DEL PUEBLO

Cualquiera que tenga que tratar con Raúl, se da cuenta inmediatamente de que es un “petimetre” que tiene ideas exaltadas por su propia importancia, tipificadas por una jactancia ostentosa de su poderío. Puede decirse, inequívocamente, que sus acciones son simplemente diabólicas. Cuando varios de los conspiradores del caso Trinidad fueron arrestados y denunciados, con la supuesta participación de William Morgan y Gutiérrez Montoyo, estuvo presente en uno de los interrogatorios cuando Raúl Castro ridiculizó con desprecio las declaraciones de uno de los arrestados quien dijo: “¿Usted luchó por un ideal que le llevó a la victoria, no es cierto?”. “Bueno, yo lucho, al igual que lo hicieron usted y Fidel Castro, por una causa que considero justa, con la sola diferencia de que nos encontramos en campos opuestos y, por consiguiente, le ruego respete nuestra causa y nuestras personas de acuerdo con los derechos humanos que ustedes mismos han invocado tantas veces. . .” A esto, Raúl, levantando la voz, respondió: “Cuando se encuentre ante el pelotón de fusilamiento, veremos cuál de las dos causas es más justa, la de él, o la nuestra.

Se le considera a Raúl como persona despreciable, cruel y jactanciosa. Su tendencia hacia la extrema izquierda es interpretada como una alianza contra los Estados Unidos; todos sus ayudantes y sus confidentes están bien “caracterizados” por él, y sus centros de adoctrinación política están hábilmente disfrazados de “Centros Culturales”.

Se ha hablado de diferencias entre él y el Mayor Camilo Cienfuegos, y éstas resultan ciertas debido al autoritarismo de Raúl que no le gustaba a Camilo. Como resultado de este grave incidente, Raúl alcanzó a Fidel Castro, cuando viajaba hacia los Estados Unidos y la América del Sur, y le explicó la actitud de Camilo, y tengo entendido que Fidel dió la razón a Camilo. Después, hicieron las paces y no me he enterado de ninguna altercación más sobre los dos. No obstante, como ayudante de Camilo, si sé que contesté a varias llamadas telefónicas de Raúl, preguntando por Camilo, y al dar a éste el mensaje, me dijo: “Dígale que me llame luego porque no le puedo hablar en este momento; o que no estoy aquí ahora.” Al comunicárselo a Raúl, me dijo: “Dígale a Camilo que venga a verme.” Generalmente, era Raúl quien iba detrás de Camilo. Finalmente, mi impresión particular es que Raúl tenía envidia a Camilo Cienfuegos debido a su gran personalidad y la admiración que inspiraba a todo el mundo, incluyendo a Fidel Castro.

## LA PERSONALIDAD DE CAMILO CIENFUEGOS

En otra ocasión, expliqué cómo llegué a conocer a Camilo Cienfuegos; fué en un artículo titulado, "FUI EL AYUDANTE DE CIENFUEGOS". No quería dedicar más tiempo a este asunto porque respeto su memoria, y toda mi vida le seré agradecido. Pero quiero establecer definitivamente, que era gran admirador de Fidel Castro, y que todas sus acciones eran siempre caracterizadas por una total lealtad hacia él y hacia la revolución, y que, sin duda, su desaparición se debe a un accidente fatal y, posiblemente, a la falta de experiencia del piloto, Teniente Fariñas, quien sólo había tenido doce horas de vuelo en ese tipo de avión bimotor, y que no había tenido ninguna experiencia de vuelo con instrumento, o de vuelos nocturnos. Pueden decir lo que quieran —Camilo Cienfuegos fué la víctima de un accidente, y no fué liquidado, como dicen, porque constituía un obstáculo en el camino de la revolución y de los hermanos Castro. De haber sido esto último, no estarían vivos hoy ninguno de los que hubiesen ofrecido sus servicios voluntariamente para ayudar con su desaparición. No obstante, casi todos los ayudantes de Camilo han sido trasladados a otros cargos, y el cuerpo del Jefe, que había sido seleccionado por él personalmente, el Mayor Cristino Naranjo, fué encontrado unos pocos días después de la desaparición de Camilo, acribillado a balazos. Atribuyen su muerte a ciertas palabras que dijo al criticar a Fidel Castro, la noche que éste hablaba y daba explicaciones sobre la pérdida del Jefe del Estado Mayor General. Se dice que Cristino



estaba viendo su televisión y que, al levantarse de su silla, dijo: "Fidel es responsable de la pérdida de Camilo, y él sabe donde está." Unos pocos minutos más tarde, murió de la manera indicada. Naturalmente, se mantuvo un gran secreto sobre el particular, y nadie quiere asegurar nada.

## LA IGLESIA Y EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO

Hasta la fecha no ha habido ningún cambio en las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno Revolucionario, a pesar de que son muy escasos los verdaderos cristianos entre los miembros del Gobierno en sí, o entre los altos círculos oficiales. No sé cómo van a llevar a cabo el engaño del clero y de las sectas religiosas con el fin de convencerles, porque yo mismo sólo he visto un puñado de soldados rebeldes asistir a misa, confesarse, o mostrar profunda y sentida contrición por aquellos que murieron en la lucha y en los procedimientos ilegales mediante las cuales, la revolución conquistó la victoria.

## LA PARTICIPACION EN LA INVASION DE LA REPUBLICA DOMINICANA

Ocho días antes de que tuviera lugar la invasión contra la República Dominicana, el Mayor Camilo Cienfuegos me dijo que me presentara al Mayor Ché Guevara, en las oficinas del Estado Mayor General, y me dijo: “¿Rojo, está usted capacitado para volar a la República Dominicana para transportar armas, tropas y equipos?” Sus palabras me sorprendieron; lo cierto es que sabía que había varios campamentos en la Provincia de Pinar del Río, en los que se adiestraba a la gente para fines de invasión, y que el Mayor Linares estaba encargado del programa, pero no sabía que la fecha para el inicio de una empresa de tal magnitud estuviera tan cerca, sabiendo, como yo sabía, el estado de preparación de los ejércitos de los países que habrían de ser atacados. . . Nicaragua, Guatemala, Paraguay, Santo Domingo, y hasta España. Todo lo que pude contestar fué: “Lo cierto es que me falta la preparación técnica necesaria, pero si me diesen el tiempo y el entrenamiento necesarios, lo prometo hacer como copiloto del avión C-46. que usted mencionó”. A esto me contestaron: “No, Fidel quiere que sea lo antes posible. Váyase a entrenarse y a prepararse porque tiene usted que reportarse a los jefes de dicha expedición que sale la semana próxima. . .” Unos minutos más tarde, me presentaron a un piloto venezolano de nombre Rodríguez, a quien me ordenaron vigilar constantemente para que no se escapara, o hablara, al tiempo le hablaban del éxito de nuestro desembarco en la Sierra Maestra, cuando Pedro Luis Díaz Lanz y Roberto Verdaguer, hicieron ese famoso vuelo desde Costa Rica, el 30 de marzo de 1958.

Al día siguiente, me presentaron al Dr. Canto, uno de los líderes del Movimiento Revolucionario Dominicano, y a Ventura Simó, supuestamente un desertor militar y piloto de un avión dominicano, quien había recibido asilo en Puerto Rico (y de quien desconfié inmediatamente, informando así a Camilo y a otros de mis amigos, hablando también del asunto con Delio Gómez, unos momentos antes de que la expedición partiera), a Jiménez Moya y a otros dominicanos cuyos nombres no recuerdo ahora, y de quienes tenía yo mis sospechas (?)

Cuando se venían haciendo los preparativos en La Habana, los que incluían vuelos de prueba con el avión C-46, la tripulación de éste la constituía el Capitán Rodríguez, venezolano, como piloto, y el Capitán Manuel Rojo del Río, argentino. Se requisaron pintores y mecánicos de la FAR con el fin de cambiar la pintura exterior del avión, y dotarlo de las insignias del Ejército Dominicano, un avión de transporte, partiendo para el aeropuerto de Olguín, en donde fuimos recibidos por el Mayor Sund (?), Jefe de dicho puesto militar. Almorzamos con Delio Gómez Ochoa, Jiménez Moya, el Dr. Canto, etc., y se dieron instrucciones para que Orestes Acosta, cubano, ocupara el puesto de copiloto y Ventura Simó, dominicano, el de observador. Yo tenía que estar listo por si Orestes cambiara de idea a último momento, y por si hubiera cualquiera otra contingencia. Unas horas más tarde, nos ordenaron nuevamente que despegásemos, con Nené López, indudablemente, para que hubiera más de un observador a bordo, y para servir de guía para indicar el campamento en el que encontraríamos las tropas de invasión. El campamento se llamaba Santa Lucía. Está situado en la zona de Oriente y era el lugar en que se había descarga-

do el material de guerra para Fidel Castro, y donde el Sr. Urrutia, que pronto sería el Presidente de Cuba, pero que posteriormente, fué acusado de traidor, había ido en esos momentos.

A pesar de las precauciones que se habían adoptado para mantener secreta nuestra llegada, inmediatamente comenzaron a acudir los campesinos, quienes vinieron corriendo para ver el avión, al igual que soldados uniformados del Ejército Revolucionario. Los pintores se pusieron a trabajar inmediatamente, mientras que nosotros, la tripulación, nos pusimos en contacto con las tropas que estaban encampadas en las cercanías, esperando ser trasladadas.

Con el fin de coordinar el ataque contra la República Dominicana, se había fijado una hora para que las embarcaciones de desembarco, yendo por mar y apoyadas por unidades de la Marina de Guerra Cubana, llevaran a cabo la operación simultáneamente, manteniéndose en tierra el avión por tres días hasta llevarse a cabo las operaciones de embarque y de asalto, finalmente, el domingo por la tarde.

El punto elegido sería el que indicaría Ventura Simó, al que noté muy nervioso, comunicándoselo a Delio Gómez Ochoa, quien actuaba de Oficial al Mando de la Fuerza Invasora Cubana, quien me dijo: “Quisiera que usted viniera con nosotros; usted sabe cuánto le apreciamos...” ¿Sospechaba el Mayor Ochoa de que yo no estaba conforme con la manera loca de actuar de los gobernantes de Cuba?

Créame, le digo con toda sinceridad, me impresionaba la falta de experiencia de ese contingente indiscipli-

nado de tropas, de esos sentimentales venezolanos, amantes de las aventuras, unidos con unos cuantos niños en una operación de piratería de comando, con sus pálidas caras y sus manos temblantes según se disponían a subir al avión, el falso entusiasmo de último momento del Capitán venezolano, quien iba a jugar con sus vidas, junto con un copiloto cubano sin ninguna experiencia con ese tipo de avión y quien, casi en el último instante, por poco tengo que reemplazar cuando me dijo: "Sería mucho mejor que fuera usted, puesto que no me encuentro bien de salud..." lo que me animó, he de confesarlo, porque nunca creí en el éxito de la expedición y en los que participaban en la misma, puesto que iban a luchar contra una nación entera sin antes asegurar que hubiese fuerzas de apoyo detrás de la expedición y vías permanentes de suministro. Igualmente, a mí me habían ordenado que no fuera, toda vez que hacía falta mi conocimiento técnico con el fin de suministrarles desde el aire, mediante paracaídas, y tenía que quedarme a las órdenes del Jefe del Ejército Cubano. El piloto, Rodríguez, despegó con 56 hombres a bordo, una gran cantidad de equipo y armas, un norteamericano y unos cuantos venezolanos, dominicanos y cubanos, en vuelo hacia su muerte o hacia su regreso, en cuyo caso hubiera percibido la suma garantizada de diez mil dólares, girada por anticipado y depositada en el nombre de su esposa y sus hijos que le aguardaban ansiosamente en Miami...

A los diez minutos de haberse despegado el avión C-46 para la invasión de Santo Domingo, llegó a Santa Lucía el Mayor Camilo Cienfuegos, acompañado del Capitán Aldo Lozado, quien venía piloteando el helicóptero del Jefe del Estado Mayor General del Ejército Revolucionario. Visiblemente apesadumbrado, Camilo lamenta-

ba el no haber llegado a tiempo para despedirse del avión y, ordenándome que despegara el helicóptero, rodeados de campesinos y los líderes del Movimiento Revolucionario Dominicano, salimos para Manzanillo, discutiendo los detalles de la expedición. Me informó que el no haber podido llegar a tiempo se debía al hecho de que había estado despachando (otra unidad expedicionaria) por mar, y cuando me preguntó lo que yo opinaba del asunto, le contesté con sinceridad: “Si no reciben apoyo desde dentro, fracasarán, porque el caso de Cuba fué un aborto de la naturaleza.” Se mantuvo pensativo y después me pidió los rollos de películas que habíamos tomado de las operaciones, y veinte minutos más tarde, llegamos al aeropuerto de Manzanillo en el que altos oficiales y el Comandante en Jefe del Ejército Revolucionario, Raúl Castro, nos aguardaban. Hablamos brevemente acerca de la operación y del estado de ánimo de las tropas que habían ido a invadir la República Dominicana, y entonces, el Capitán Lozado me ordenó que llevara el helicóptero a Olguín, y esperara el regreso del avión de los expedicionarios que habría de llegar al aeropuerto a las 8.45 P.M., en caso de que todo hubiese ido bien al dejar las tropas en suelo dominicano.

Las instrucciones que me dió Camilo Cienfuegos (referente a lo que tenía que hacer) tan pronto como regresara el avión, eran en el sentido de arrestar la tripulación para simular el aterrizaje de un avión dominicano en tierras cubanas, y fingir no sé qué. . . y le dí el mensaje al Mayor Edy Suñol, el Jefe Militar de Olguín con quien hablé tan pronto como llegara, y quien se extrañó mucho de que Camilo hubiese ordenado que procediese de esa forma.

En efecto, el avión llegó a ser visto a las 8.45 p. m., procedente de Santa Lucía, y volando por encima de Olguín con todas sus luces encendidas. Un feliz regreso para el piloto, quien, de esa manera, se había ganado diez mil dólares. . . ! Yo estaba con el Dr. Canto, quien estaba “lo-co” de alegría. Tan pronto como el avión hubiera aterrizado delante del Cuartel Militar de Olguín, subí a bordo con el fin de informar al Capitán Rodríguez y al Teniente Acosta sobre el simulacro de detención. Había algún material bélico esparcido por el suelo del avión, incluyendo unas bazucas, municiones y ropa militar. Los guardias subieron a bordo detrás de mí sin saber mis intenciones, dejándome casi nada de tiempo para hablar con ellos (los tripulantes) “en secreto”. Ellos (el Capitán y el Teniente) estaban muy satisfechos y al mismo tiempo explicaron el éxito de su aterrizaje en el aeropuerto de Constanza, situado en la cordillera central de Santo Domingo. El avión fué tiroteado y alcanzado varias veces y, realmente, fué un milagro que algunos de los tiros no hubiesen dañado algunos de los instrumentos importantes, o penetrado en las cajas que contenían las municiones para las bazucas, que se encontraban en el suelo.

Después de entrar en el Cuartel General Militar, explicaron, en presencia del Mayor Edy Suñol, todos los detalles del ataque al aterrizar en el aeropuerto, diciendo que, a pesar de la confusión de los primeros minutos, las autoridades dominicanas, cogidas de sorpresa por motivo de la identificación del avión, el color de la pintura en la cola, alas y fuselaje, estuvieron reflexionando acerca del asunto, pero que habían reaccionado cuando fueron atacados por aquellos que habían comenzado a adoptar posiciones de asalto según iba bajando el avión. Según



los pilotos, la operación de aterrizaje había durado escasamente ocho minutos, posiblemente, menos. La ansiedad fué tan grande que el copiloto sólo pudo cerrar la puerta cuando el avión iba acelerando para el despegue, viendo por la ventanilla que un automóvil se había incendiado en tierra y que otro partía con soldados que huían; que había un tiroteo; también notaron que había un puesto del ejército dominicano en las cercanías, etc.

A las 10 P.M. llegó Camilo Cienfuegos, desde Santiago, Cuba, a donde había ido desde Manzanillo, e inmediatamente, dió órdenes para que el avión saliera otra vez más, lo antes posible, para Santa Lucía, con el fin de que borrasen la pintura y la insignia dominicanas. Puesto que para entonces, ya los corresponsales de la prensa y otros curiosos se habían enterado de que un avión dominicano había aterrizado en Olguín, Camilo enmendó la orden que me había dado, y hasta manifestó que no sabía nada de dicha orden, “como si fuera culpa mía”. No obstante, aquí terminó el asunto, y media hora más tarde regresamos a La Habana a bordo de un avión C-47, que le había transportado desde Santiago. Llegamos a La Habana a las 2 A.M., y Camilo y yo fuimos inmediatamente a dar la buena noticia a Fidel Castro, quien se encontraba en el apartamento . . . en la Calle . . . ; recibiéndonos Celia Sánchez con una sonrisa. La ama de llaves de Fidel estaba dormida. El “Gallego García” no se despertó hasta que estuviésemos en el cuarto. “Ay! guardaespaldas”, pensé para mis adentros. Fidel apareció inmediatamente, vistiendo pijama, y sin armas. No podía contener su satisfacción. Le explicamos todo lo que había sucedido, las declaraciones relacionadas con lo que había sucedido en Constanza, y en este momento, cuando le dije que yo no

había ido como copiloto por ser éstas las órdenes de Camilo, parecía desilusionado momentáneamente, asunto que clarificó Camilo al decir que en el próximo vuelo, llevando suministros y dejando caer hojas incitando al pueblo y al ejército dominicanos a la revolución, yo iría “porque tiene más experiencia.” En ese mismo instante, tuve la impresión de que se me había elegido, al igual que tantas otras víctimas, para ser un “conejillo de las Indias”, y que la confianza que se había depositado en mí, había sido con el fin de que yo muriera en la lucha, al igual que había sucedido con Delio Gómez Ochoa, Nené López, Jiménez Moya, y hasta los líderes del Movimiento Revolucionario Dominicano, que les proporcionó importancia después. Esto lo digo con el fin de clarificar todas estas cosas, para que, una vez analizadas todas mis actividades hasta la fecha, se determine quién fué el traidor.

No obstante, creo que Camilo se apiadó de mis cinco niños chicos, a los que conocía por haberlos llevado a la casa de su madre y, en el mismo Cuartel General Militar, quizás en un momento de sentimentalismo, y considerando la posibilidad de que todo fracasaría, como, efectivamente, fracasó, me eximió de este servicio en espera de una oportunidad más segura. Más, había depositado toda su confianza en mí y, en realidad, me tenía por un gran amigo, y por ésto, siempre que viva, le daré crédito y estaré a la recíproca. Y nunca hubiera podido decir las cosas que vengo diciendo ahora si no fuera por el hecho de que sé que, al hacerlo, estoy sirviendo los verdaderos sentimientos democráticos que me inspiran, y porque también vengo sirviendo de manera completa al noble pueblo cubano, pueblo que ha sido arrastrado a la ruina social, a la demagogia, al libertinaje, al caos y a la anarquía.

Aquel día, y los siguientes, hasta que nos enteramos del total fracaso de las expediciones enviadas por aire y por mar —más bien, desastrosas— nos dedicamos a leer y oír todas las comunicaciones de los servicios de enlace, escuchando la radio dominicana hasta enterarnos de la “detención” de Delio Gómez Ochoa, de la muerte de Jiménez Moya, del fracaso de la invasión de Nicaragua desde Honduras, y otras, que eran censuradas por ellos ( la oposición) como casos de ayuda a los revolucionarios paraguayos, y apoyo económico a los huelguistas de Costa Rica (tachado: “por medio del Coronel Aguilar, quien se encontraba en La Habana con el solo fin de runirse con Che Guevara, cuyos resultados lo sabe todo el mundo”).

## MI TRASLADO DEL ESTADO MAYOR GENERAL A LAS FUERZAS AEREAS REVOLUCIONARIAS

En dos o tres ocasiones, al viajar en automóvil con los Mayores Raúl Castro Ruz, Fidel Castro y Camilo Cienfuegos, llegué a la conclusión, como resultado de sus conversaciones íntimas, de que sentían desprecio por aquellos de nosotros, los revolucionarios, que no aprobamos del todo su manera de proceder. En el curso de una de esas conversaciones, supe que había sido necesario deportar a muchos soldados del Ejército Revolucionario y a miembros del Movimiento 26 de Julio: también supe que aquellos miembros pensaban persuadir, o habían persuadido, a Fidel Castro de que definiera la línea de política que habría de ser seguida, por existir diferencia de opinión entre la conducta de Che Guevara, Raúl Castro y otros oficiales que habían infiltrado en el Ejército y que querían tener un control absoluto sobre la adoctrinación y la orientación política de extrema izquierda. Recuerdo que se estaban burlando de sus críticos, y jactándose de cómo los iban a aplastar, y en cierta ocasión, Raúl se viró y, apuntándome a mí, dijo: “no comprendo cómo Camilo tiene tanta confianza en ese extranjero con sus antecedentes fascistas . . . Hay que depurarle bien.” Alguien me dijo que, al hablar de este asunto con Fidel, éste le dijo: “Tiene sus méritos, es buena persona . . .” Raúl me llamó extranjero porque yo no me había identificado como comunista, olvidando que para que Ché Guevara se hiciera cubano, fué necesario promulgar una ley especial. Esos ingratos llaman “extranjero” a las personas que ya les han servido . . . pero no llaman “extranjeros” a los incondicionales, aunque éstos sirven los intereses extranje-

ros, y están arruinando el país que nunca llegarán a querer, al igual que no aman el país en que nacieron, como en los casos de Ché Guevara, William Morgan, Gutiérrez Menoyo, y etc. “Extranjero” me llamaron una vez cuando el antiguo Jefe de las Fuerzas Aéreas, el Mayor Pedro Luis Díaz Lanz se estaba divirtiendo masoquísticamente conmigo, olvidándose de “mi grano de arena”, como si de esta manera, quería exaltar y apoderarse de la mayor gloria para sí, cuando estoy bien enterado de las relaciones que ha tenido con varios norteamericanos, y de cómo ha intentado conseguir prestigio con el fin de conquistar terreno y hacerse famoso en el futuro. . . .

El entonces Jefe del Segundo Distrito Militar, con sede en Camagüey, el Mayor Hubert Matos, pasó a mi lado descaradamente y con arrogancia, sin saludarme, como si quisiera dar pruebas así de lo poco que yo representaba en comparación con sus “gloriosas hazañas”, aunque aun no se había enterado de que se le estaba investigando como oportunista. Le hubiera gustado sobrepasar las hazañas de Fidel; cierto era que había luchado por la revolución, pero pretendía que sus hazañas le proporcionasen una gloria personal, y empleó los flagrantes errores del gobierno de Castro para elevarse más y más, y para rodearse de personas de su misma índole, individuos incalificados, como todas las personas ambiciosas, y todos los hombres de mala fe, aventureros políticos, etc.

Todas estas cosas, al igual que otras desilusiones, habían venido minando la fe que yo había depositado en los hombres en cuyas manos estaba el timón de la revolución, y cuando me dí cuenta de que el “partidismo”, la adulación permanente, el absolutismo y el “SUPER YO” ha-

bían de ser sobreimpuestos a los destinos de los demás, comencé a buscar el modo de apartarme de los militares.

Pedí una transferencia a la FAR, agregando que mis conocimientos técnicos eran superfluos aquí y, además, que quería dejar abierto el camino para otros con más méritos que los míos, modestos. Naturalmente, me pidieron una explicación antes de trasladarme a las Fuerzas Aéreas Revolucionarias y nombrarme jefe de las unidades de Paracaídas de las bases de Ciudad Libertad y San Antonio de los Baños. No obstante, cuando ví el desorden, la ausencia de disciplina militar, la falta de técnicos para cuidar de hasta las cosas más elementales, el estado decrepito del material, la ausencia de higiene personal y moralidad que comenzaba a hacerse evidente, pedí un mes de licencia y, diez días después de dejar el Estado Mayor General, es decir, el 10 de octubre de 1959, fué desaprobadada por todos los que tenían conocimiento de la misma. Luego, unos pocos días más tarde, sucedió la insubordinación y la “traición” de Huber Matos, precedidas por la desaparición del Mayor Camilo Cienfuegos, la misteriosa muerte del Jefe de la Guardia de Camilo, el Mayor Cristino Naranjo, y el increíble accidente que me sucedió el 2 de diciembre, cuando adiestraba a los paracaidistas, que hizo posible que consiguiera un permiso de 30 días que me permitía pasar unas vacaciones con mi familia en Costa Rica. El certificado médico emitido por el Hospital Militar contenía una nota en el sentido de que, debido a las lesiones y a la fractura de mi (ilegible) se me excusaba del servicio activo durante 90 días. El accidente ocurrió en un momento muy afortunado, toda vez que unas semanas antes, estuve bajo arresto durante ocho días, como resultado de la denuncia de un periodista, quien informó que, en el curso de una conversación celebrada con

él y con otros dos, yo había dicho que Camilo Cienfuegos y yo éramos anticomunistas, y que había tenido diferencias con Raúl por ese motivo y porque él quería tener más autoridad que Camilo, dentro de su jurisdicción militar. El resultado fué que me investigaron, pero se puso fin a mi arresto, gracias a la intervención de amigos revolucionarios quienes intercedieron a mi favor y entre los que se encontraba el Mayor Juan Almeida, ahora Jefe del Estado Mayor del Ejército, en ocasión de un “consejo de guerra informal” al que asistieron el Mayor Ramiro Valdez, Jefe de la G-2 (Inteligencia Militar), el Capitán Aragonés, Coordinador del Movimiento 26 de Julio, el Capitán Osmani Cienfuegos, de la Oficina del Cuerpo de Ayudantes del Estado Mayor y hermano del desaparecido Camilo, el Teniente Abrantes, del Cuerpo de Ayudantes del Jefe del Ejército y varios más, cuyos nombres no recuerdo.

La cantidad de expedienté que tuve que hacer con el fin de conseguir un pasaporte y la autorización necesaria para salir de Cuba, llenaría todo un capítulo para hacer un análisis completo de lo que venía sucediendo. Puedo decir, sin exageración, que es un país policial y que, los que quieren salir del país lo han de hacer sin recursos económicos, puesto que no se les permite llevar más que ciento cincuenta dólares, una vez al año. Naturalmente, la Embajada de los Estados Unidos se niega a dar visados porque no considera suficiente esta suma para los que van en esa dirección desde Cuba, como “turistas”, y que luego quieren quedarse, o piden asilo político en los Estados Unidos, de esta manera, constituyendo una gran obligación para los Estados Unidos y creando dificultades para sus autoridades de inmigración. Las largas

filas que se observan ante la Embajada y ante el Cuartel General del Buró de Investigación (PNR), al igual que frente a las oficinas de pasaportes, son pruebas elocuentes del terror que se ha apoderado de los cubanos.

### DELIO GOMEZ OCHOA, EL COMANDANTE CUBANO DE LAS FUERZAS DE INVASION ANTITRUJILLISTAS COMO PERSONA

Conocí al Mayor Delio Ochoa en ocasión de mi primera visita a la Sierra Maestra. En aquel entonces, disfrutaba de la plena confianza del jefe rebelde, el Dr. Fidel Castro, y era su principal colaborador, y todos nosotros, Gómez, Ché Guevara, Fidel y yo estábamos iniciando la guerra activa cuando Las Vegas de Jibacoa era el cuartel general de las operaciones de los rebeldes. Más tarde, le ví nuevamente cuando yo era el Ayudante del Jefe de Estado Mayor, y Ochoa tenía plenos poderes para organizar, y para llevar a cabo, la invasión de Santo Domingo. En honor a la verdad, yo sabía que no se llevaba bien con Camilo y le oí expresarse en sentido adverso para el Jefe de Estado Mayor cuando un policía militar exigió que abandonara la escalera que conducía a la entrada principal del edificio. El diálogo fué como sigue: “¿Quién dió esa orden?” preguntó Ochoa. “El Mayor Camilo Cienfuegos”, contestó el policía militar. “Entonces, dígame a Camilo Cienfuegos que venga a sacarme de aquí, él mismo”. Yo le persuadí al Mayor Delio Gómez de que abandonara el lugar, lo que hizo unos momentos más tarde. Indudablemente se sentía resentido, y su comportamiento no era de acuerdo con las reglas y los reglamentos militares. Esto sucedía con harta frecuencia en el Ejército



Revolucionario; sólo los tres grandes, Fidel, Raúl y Ché Ernesto Guevara eran tratados con respeto, y después de ellos, el grupo de sus confidentes más leales. Los demás oficiales tenían que esperar horas cuando les visitaban con algún problema, aun siendo éste urgente, y los ayudantes pasaban más tiempo enamorando que atendiendo a los asuntos que eran su deber, mientras estuviesen de servicio. La última vez que ví a Delio Gómez, como dije antes, fué cuando salió con la invasión contra Trujillo.

Una vez que Camilo, Fidel y Ché se enteraron de sus discursos pronunciados por la estación de radio “La Voz Dominicana”, después de haber sido hecho prisionero, ya no se hablaba más de su brillante historial y, a veces, se le consideraba como traidor a Cuba y, otras, como cobarde, y por último, escenificando una farsa para que Trujillo no le mandase fusilar... Creo sinceramente que, cuando el Mayor se dió cuenta de que se le dejaba a su suerte, comprendió que sus antiguos compañeros de armas le habían traicionado, y esto hizo que procediera con prudencia.

NENE LOPEZ, CAPITAN CUBANO, MIEMBRO DE LAS  
FUERZAS INVASORAS ANTITRUJILLISTAS,  
COMO PERSONA

Fué confidente de Camilo y uno de sus principales guardas. Creo que, por el hecho de ser peligroso y luchador, le habían nombrado para el experimento. Su ascenso al grado de Capitán del Ejército Cubano Rebelde, sucedió un mes antes de emprenderse la invasión contra Santo Domingo. Nada se supo de él hasta hace cosa de un mes cuando, se dice, un miembro de su familia había recibido una carta en la que decía que “encabezaba un grupo de setenta hombres que lucha contra la tiranía de Trujillo.”

IDENTIFICACION DEL AVION C-46 QUE LLEVO A  
LOS INVASORES A CONSTANZA, EN LA  
ISLA DE SANTO DOMINGO

Este avión perteneció a una compañía de transferencia venezolana; al parecer, fué donado por dicha compañía. Llevaba armas y equipo en su vuelo desde Venezuela, y parece ser que el gobierno cubano tenía interés en implicar a Venezuela en la invasión con el fin de obligar a dicho país a luchar juntamente con Cuba para derrocar a Trujillo, y para mantener alerta al pueblo venezolano contra la posibilidad de un ataque dominicano contra su soberanía, y de esta forma, reducir las tensiones existentes en las filas del Ejército Venezolano, contra Rómulo Betancourt y contra ciertos elementos comunistas que apoyan a Fidel Castro.

Este avión había sido reparado y repintado, y llevaba la insignia de las Fuerzas Aéreas Revolucionarias Cubanas, además del número de serie, 620. No obstante, es identificable por el vidrio de las ventanillas en los que se habían hecho aperturas en Santa Lucía, con el fin de facilitar la defensa del avión en caso de ataque en el aire, al volar hacia Constanza. Como se puede ver, aun conserva los mismos vidrios.

EL PERIODISTA ARGENTINO MASSETI, Y LOS  
SATELITES PAGADOS DE LA PRENSA, RADIO  
Y LA TELEVISION, EN CUBA

Dejo que los miembros de la prensa internacional juzguen las actividades de los representantes de la prensa, radio y televisión cubanas. Me limitaré a decir que sólo Fidel Castro tiene personas incalificables a su servicio, personas que ayer, hoy y siempre, estarán dispuestas a cualquier subterfugio para justificar sus "actividades profesionales" . . .

## CONCLUSIONES FINALES

He dicho al mundo, con una claridad meridiana, que la meta perseguida por mí, no es otra que decir la verdad, para que la Historia sea el Juez — la verdad como yo la concibo, del conocimiento público y como yo la recuerdo como ahora, y pido a mis lectores que perdonen el alcance modesto de mis poderes intelectuales. Soy descendiente de personas humildes y, por consiguiente, es ahí donde pertenezco, sin apartarme a las reglas y las leyes sociales que han de gobernar nuestros destinos.

De ahora en adelante, nunca seré activo, directa o indirectamente, contra ningún gobierno, ni tampoco habré de servir a los partidos políticos que no sean estrictamente democráticos y cristianos. Dedicaré mi vida al trabajo honrado, a la educación de mis hijos, a la felicidad de mi familia y de los hombres, con absoluta obediencia para los principios establecidos de los derechos del hombre.

Las desgracias y las tribulaciones que he tenido que sufrir hasta la fecha han sido enormes, sin duda, pero constituirán el crisol en que habré de arrojar todas las cosas que han de ser purificadas con el fuego de mi existencia y, de ahora en adelante, me desprenderé de todo cuanto no me convenga por ser impuro, y así, habré de merecer la justicia eterna.

(Firmado) (Iniciales ilegibles) Rojos.

El Senador Dodd: Se levanta la sesión de la Comisión (Con lo cual, a las 11.35 A.M., la Subcomisión levantó la sesión, para reunirse nuevamente a petición de la presidencia).